¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, VIERNES 9 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,241.

EL EDITOR.

EL GENERAL ROSAS

Y LOS SUCESOS DEL RIO DE LA PLATA.

Continuacion—El "Británico," declarándose representante de los intereses comerciales, deja que otros se ocupen "del comercio del Rio y de los recursos del "pais!"—Despues de tratar los tópicos politicos con tanta falsedad, en oposision á sus protestas de imparcialidad, abandona el programa comercial á que el público lo resuelva—Curioso interpelador de los Obispos Anglicanos, que en cada idea, descubre su fin, sus medios, y su círculo—

Y ¿hay problema en ese punto abandonado al cuidado ageno?—No ciertamente, y la defeccion del "Británico" puede explicarse con hechos simples y públicos—

El Gobierno Argentino, en uso de su derecho, ha repelido la guerra que le trajo Rivera—Con sus propios recursos y por medios regulares y legítimos llevó la contienda á su próximo término—Una paz sólida y venturosa para el comercio debia ser un resultado valioso de la espléndida victoria del Arroyo Grande, el 6 de Diciembre, 1842—¿ Quienes han impedido hasta hoy la realizacion de ese prospecto feliz?—El Comodoro Purvis, los Ingleses y extrangeros armados en Montevideo son los que han arrebatado á estos paises la paz, á que han consagrado sacrificios gloriosos, y al comercio extrangero las ventajas de su perfecto y durable restablecimiento—Desapareciendo hoy mismo todo lo que hay extrangero en favor del contendente que sucumbia, no seria problemática la paz, y volveria el comercio extrangero á proseguir tranquilamente su marcha sin los quebrantos inevitables que consigo trae la guerra—¿Pide el Gobierno Argentino favor á las Potencias neutrales, ó la asociacion de los extrangeros?—Unicamente exige la neutralidad, la observancia de un principio público, la política mas conveniente á los intereses extrangeros y á la paz en estos paises—Reclama lo que han prescripto los Gobiernos neutrales, que no se ha cumplido ni reparado—

Siendo absolutamente imposible al apologista de Rivera y demas salvages unitarios justificarlos del grave y tremendo cargo de haber sido bárbaros autores de esta guerra, y de prolongarla por todo crímen y con favor extrangero, pretende mistificar al público con las siguientes observaciones en que alternativamente se encuentran el ridículo, la tergiversacion y la impostura á costa de la gravedad histórica—

"Un solo cargo que merece ser considerado, dice el "Británico," por un momen-"to, es hecho por Rosas contra Rivera y su Gobierno por la desoladora y tenaz "guerra que él les hace, guerra que no admite mediacion, y que concluirá con "el total exterminio de sus enemigos: guerra que el Sr. Mandeville, hace cer-"ca de dos años, ha denunciado á nombre de su Soberano, como desnuda de "todo pretexto nacional para justificarse—El cargo es que la declaracion de "guerra partió de este lado del Rio—Hace cuatro ó cinco años que los oposito-"res de este Gobierno han estado haciendo valer constantemente este preten-"dido hecho; y el fundamento único sobre que justifican la lucha es que *Rivera "declaró la guerra á Rosas*—

"Me es necesario recordar á V. E. la posicion en que la Inglaterra constitucio-"nal se encontraba en 1792; cuando la Francia se enloqueció y entregó sus le-"yes, su religion y lo mas sagrado de sus hogares al sangriento despotismo de "un populacho de asesinos—Exactamente igual es la situacion de Inglaterra "en ese tiempo, y la de Montevideo cuando declaró la guerra al *Directorio* de "Buenos Aires—

"Las agitaciones de la Inglaterra constitucional en aquella ocasion para evitar la "guerra con aquellos mismos déspotas que mantenian el timon de la anarqui-"zada Francia, se han repetido desde media centuria en el Hemisferio del Sud, "en esta República, y precisamente con los mismos resultados: en los dos ca-"sos la guerra era igualmente inevitable—

"La Inglaterra nunca disputó á la Francia el derecho de alzarse en revolucion, "por el contrario, durante dos años sostuvo á los otros poderes de Europa "la justicia y santidad de aquel derecho, manteniéndose neutral con todos "los partidos, y su Ministro en la Asamblea Nacional hasta fines del año "1792, y solo cuando los Dictariales Régulos de Francia proclamaron el "derecho y manifestaron la intencion de revolucionar á sus vecinos fué que "la Inglaterra dijo: *Mantente en tus límites—De ellos no pasaras*—y la "guerra comenzó . . . .
" . . . , .

"Y yo no puedo, mi Lord, demostrar mejor la exactitud del paralelo- " . . . . que citando parte de la declaracion hecha por la Gran Bre-"taña al Comandante General de sus fuerzas de mar y tierra el 22 de Octu-"bre de 1793. Al hacerlo permitaseme poner Buenos Ayres en vez de "Francia, y de Inglaterra Montevideo—"Allí (esto es en Buenos Ayres) en "vez del Gobierno efectivo ha sucedido un sistema destructor de todo orden "público, que se mantiene por proscripciones, destierros y confiscaciones sin "número, por encarcelamientos arbitrarios, y *por matanzas que no pueden "recordarse sin horror*—Montevideo tiene que defenderse de actos de agresion "sin pretexto, de abiertas violaciones de Tratados, de hostilidades improvo-"cadas; en una palabra, de todo lo que la corrupcion, la intriga, la violen-"cia han podido efectuar con el objeto confesado de subvertir todas las ins-"tituciones de la sociedad y de extender sobre la República esa confusion "que ha producido la miseria de Buenos Ayres. El Gobierno prome-"te por su parte la suspension de hostilidades y amistad en cuanto lo permi-"te el curso de los sucesos; seguridad y proteccion para todos los que de-"clarándose por una forma constitucional de Gobierno, sacudan el yugo del "sanguinario despotismo que ha roto los mas sagrados vínculos sociales, di-"suelto todas las relaciones de la vida civil, violado todos los derechos, con-"fundido todos los deberes; que usa del nombre de libertad para ejercer la "mas cruel tiranía, para aniquilar toda la propiedad, secuestrar todas las po-"sesiones; que funda su poder en el pretendido consentimiento del pueblo, "y que al mismo tiempo lleva el fuego y la espada por sobre las dilatadas "Provincias que han perdido sus leyes, su religion y su Gobierno legal . . . "

No miremos en ese cotejo la ridiculez del "Británico" en comparar al Degollador Rivera con su finado Soberano Jorge III, y á una estratocracia opresiva de Montevideo por fuerza de extrangeros aventureros con la nacion Británica—No parece hijo altivo de la nacion que se lanzó en la memorable guerra de los veinte años—

No decidiremos con la misma facilidad que el "Británico" de que parte estuvo la agresion en aquella grande y tremenda lucha para hacer responsable á una de las dos naciones ante la humanidad de la pérdida calculada en cerca de dos millones de hombres, de los incendios, devastaciones y consternacion del Mundo—Quien tuvo justicia lo decidirá la historia; en los anales contemporaneos son diversas las opiniones, y no nos toca aceptar mas las unas que las otras—Esta es gran duda en la historia política de estos últimos tiempos, y será feliz el historiador venidero que, como Descartes, llegue á la verdad, aplicando y desenvolviendo su tema dubitativo para obtener un resultado ilustrador—

Afortunadamente no necesitamos, para justificar al Gobierno Argentino, establecer un hecho admitido por unos, negado por otros: un hecho cierto para la Inglaterra y sus aliados, inexacto para la Francia y los suyos; un hecho en que la mitad del Mundo está de una parte, y la otra mitad de la otra—

Mas modesta y mas clara la cuestion del Plata, ofrece al observador un hecho confesado por los salvages unitarios, que comprueba inequivocamente de donde provino la agresion, y de que parte está toda la responsabilidad de la sangre vertida, de las fortunas arruinadas, y de los graves males que han afligido á las dos Repúblicas del Plata—

El 16 de Julio, 1836, Rivera, uno de los cabecillas mas inmorales y crueles del bando de salvages unitarios, se alzó contra el Gobierno legal de la República del Uruguay, presidido por el General Oribe—Los Gefes y los secuaces principales de su rebelion eran Lavalle, segundo titulado General de la horda rebelde, los titulados Coroneles Medina, Vega, Olavarria, y porcion de otros Gefes y Oficiales emigrados del territorio Argentino, rebeldes enemigos de la Confederacion y de su Gobierno—En la lista civil de los rebeldes figuraban todos aquellos salvages unitarios que en Buenos Ayres habian dirigido los excesos de la estratocracia tiránica de Lavalle, y que desde el Estado vecino no cesaban de promover la propaganda alternativamente allí y en los pueblos de la Confederacion Argentina—Esos mismos enemigos bajo los auspicios del Pardejon Rivera precedentemente, se habian precipitado dos veces á invadir en 1830 y 31 á hierro y fuego la Provincia del Entre-Rios, y extender desde allí el incendio á todas las demas Confederadas—

THE EDITOR.

GENERAL ROSAS

AND THE EVENTS OF THE RIO DE LA PLATA.

Continued.—The "British resident," avowing himself the representative of mercantile interests, leaves others to take up the subject of "the commerce "of the River Plate and the resources of the country." After treating the political topics with so much falsehood, in opposition to the profession of impartiality, he abandons the commercial programme to be resolved by the public. An odd appealant he to the English Bishops, who, in every idea, betrays his end, his means and his circle.

And, is there any problem in this point relinquished to other care? No certainty; and the "British resident's" defection may be explained by simple and notorious facts.

The Argentine Government, in use of its right, has repelled the war Rivera waged against it. With its own resources and by regular and legitimate means it carried on the contest to its proximate termination. A solid peace, auspicious for commerce, was to be one of the valuable results of the splendid victory of the Arroyo Grande, on the 6th of December, 1842. Who have prevented up to the present time the realization of that happy prospect? Commodore Purvis, the English and the armed foreigners in Montevideo are they who have snatched from these countries that peace to the attainment of which they had devoted so many sacrifices, and from foreign commerce the advantages to be derived from its perfect and enduring restoration.—Even now were every thing to disappear that there is foreign in favour of the contending party which was about to succumb, peace would not be problematical, and foreign commerce would return tranquilly to pursue its course, without the unavoidable losses that follow in the train of war Does the Argentine Government ask favour from neutral powers, or the partisanship of foreigners? It only requires neutrality, the observance of a public principle, a line of policy the most expedient for foreign interests and for peace in these countries. It demands what the neutral governments have enjoined, which has not been fulfilled nor regarded.

It being absolutely impossible for the panegyrist of Rivera and other ruthless Unitarians to clear them of the weighty and tremendous charge of having been the barbarous authors of this war, and of prolonging it by the commission of every crime and by foreign aid, he endeavours to mystify the public with the following observations, in which ridiculousness, tergiversation and imposture at the expense of historical gravity, are blended:

"One only charge that admits of a moment's consideration," says the "*British "resident*" is brought by Rosas against Rivera and this Government, for the "desolating and relentless war he is carrying on against them—a war that "admits of no mediation and that is only to end with the total extinction of his "enemies—a war which Mr. Mandeville has, nearly two years ago denounced "in the name of his Sovereign, as devoid of all national pretext or justification. "The charge is, that the declaration of war came from this side of the River. "Absolutely for four or five years the opponents of this government have been "ringing the changes upon this fact; and the whole ground upon which they "justify the war is that *Rivera declared war against Rosas!*

"Need I remind your Lordship of the position in which Constitutional England "was placed in 1792—when France went mad, and gave up her laws, her "religion, and her sacred homes to the bloody despotism of some score of As-"sassins. Precisely parallel are the cases of England at that hour and of "Montevideo when she declared war against "the Directory" of Buenos Ayres.

"The struggles of Constitutional England on that memorable occasion, to avoid "war with the insane despots who held the unshipped rudder of the State in "anarchical France, have after the lapse of half a century, been re-enacted in "the Southern hemisphere by this Republic; and precisely with the same re-"sults; in both cases war was alike unavoidable. . . . .

"England never disputed the right of France to revolutionize herself, on the con-"tray, for two years she contested with the other Powers of Europe the just-"ness and sacredness of that right, maintaining her neutrality with all parties, "and her Minister with the National Assembly to the close of the year 1792—"it was only when the Dictatorial rulers of France claimed the right and avow-"ed the intention of revolutionizing their neighbours that England said—"Keep within your own bounds"—"Hitherto shalt thou come but no farther" "—and war commenced. . . . .
. . . .

"And, my Lord, I cannot better explain the correctness of the parallel I have "drawn, ... than by quoting from the Declaration of Great "Britain to the commanders of all His Majesty's forces by sea and land, on "the 29th October, 1793.—In doing this, I must be permitted to substitute "Buenos Ayres for France, and for England, Montevideo.

"There (that is in Buenos Ayres) in place of the elective government has suc-"ceeded a system destructive of all public order maintained by proscriptions, "exiles and confiscations without number—by arbitrary imprisonments, *and by "massacres which cannot be mentioned without horror.* Montevideo has had "to encounter acts of aggression without pretext, open violation of treaties; "unprovoked hostilities; in a word, whatever corruption intrigue or violence "could effect for the purpose openly avowed, of subverting all the institutions "of society and extending over the Republic that confusion which has produced "the misery of Buenos Ayres. The Government promise on their part the "suspension of hostilities, friendship, as far as the course of events will allow, "security and protection to all those who by declaring for a constitutional form "of Government shall shake off the yoke of sanguinary despotism which has "broken all the most sacred bonds of society, dissolved all the relations of civil "life, violated every right, confounded every duty; which uses the name of "liberty to exercise the most cruel tyranny, to annihilate all property, seize "on all possessions; which founds its power on the pretended consent of the "people, and itself carries fire and sword through extensive provinces, for hav-"ing demanded their laws, their religion, and their lawful Government."

Let us not notice in this parallel the preposterousness of the "British resident" in comparing the cut-throat Rivera with his late sovereign George III. and a military despotism tyrannising over Montevideo, by means of a band of foreign adventurers, with the British nation. A proud son of the nation that intrepidly embarked in the memorable 20 years war, would not thus express himself.

We will not decide with the same off-handedness as the "British resident" on which side was the aggression in that great and tremendous struggle, in order to make one of the two nations responsible in the eyes of humanity for the estimated loss of nearly two millions of men, for the conflagrations, the devastation and consternation spread over the world. History will decide who was in the right; in the contemporary annals opinions are conflicting; and it does not behove us to receive one more than another. This is a great doubt in the political history of these latter times, and the future historian will be fortunate, who, like Descartes, shall arrive at the truth, by applying and de-developing his dubitative process in order to obtain an illustration result.

Fortunately we do not require, in order to justify the Argentine government, to verify a fact admitted by some, denied by others—a fact certain for England and her allies, incorrect for France and hers—a fact respecting which one half of the world is arrayed on the one side, and the other half on the other side.

Less assuming, and more clear, the question of La Plata offers to the observer a fact confessed by the ruthless Unitarians, which unequivocally proves whence proceeded the aggression, and where rests all the responsibility of the blood that has been shed, of the fortunes that have been ruined, and of the grievous woes that have afflicted the two Republics of La Plata.

On the 16th of July, 1836, Rivera, one of the most immoral and cruel leaders of the ruthless Unitarian faction, rose up against the legal government of the Uruguayan Republic, of which General Oribe was President. The chiefs and the principal partisans of his rebellion were Lavalle, the so-styled General second in command of the rebel hord, the so-called Colonels Medina, Vega, Olavarria, and a number of other chiefs and officers, emigrated from the Argentine territory, rebellious enemies of the Confederation and of its government. On the civil list of the rebels figured all those ruthless Unitarians who in Buenos Ayres had given direction to the enormities of the tyrannical military despotism of Lavalle, and who from the neighbouring State did not cease to promote the *propoganda* alternately there and in the provinces of the Argentine Confederation. Those same enemies, under the auspices of the Pardejon

L'EDITEUR.

LE GENERAL ROSAS

ET LES EVENEMENS DU RIO DE LA PLATA.

Continuation—Le "Britannique" qui se declare le champion des interets commerciaux lesse á d'autres le soin de s'occuper du commerce du Plata et des ressources du pays. Apres avoir traité les sujets politiques avec tant de fausseté, contre ces protestations d'imparcialité, il abandonne le programme commercial á la solution du public. Interpelateur étrange des Eveques Anglicains, qui, dans chaque idée découvre sont but, ses moyens, et ses liaisons.

Y-a-t-il du doute sur ce point abandonné a des soins étrangers? Non, certainement, et la defection du "Britannique" peut s'expliquer par des faits simples et publics.

Le Gouvernement Argentin, usant de son droit a repoussé la guerre qui lui fut apporté par Rivera. Il a conduit la lutte á sa fin prochaine, par ses propres ressources et en se servant de moyens légitime et reguliers. Une paix solideet avantageuse pour le commerce devait etre le résultat immence de la victoire complette de *Arroyo Grande*, du 6 Dicembre 1842. Qui a empeché, jusqu'á ce jour, la réalisation de cet heureux avenir? Le Commodore Purvis, les Anglais et les étrangers armés de Montévideo sont ceux qui ont enlevés á ces contrées la paix, pour laquelle elles ont fait de si glorieux sacrifices, et au commerce étranger les avantagee d'un rétablissement parfait. Méme aujourd'hui si les étrangers qui se sont prononcés pour les combattant qui etait sur le point de sucomber, la paix ne serait pas problematique; et le commerce étranger reprendrait sa marche tranquille, sans étre exposé aux pertes inevitables que la guerre entraine avec elle. Le Gouvernement Argentin demande-t-il des vafeurs des Puissances neutres, ou la concurrence des étrangers? Il exige seulement la neutralité, l'observation d'un droit reconnu, la politique la plus convenable aux interets étrangers et á la paix de ces Republiques. Il reclame ce qu'on prescrit les Gouvernements neutres, et qu'on a ni accompli ni consideré.

L'apologiste de Rivera et des autres sauvages unitaires se trouvant dans l'impossibilité de les justifier de la grave et terribfe accusation d'avoir été les principaux auteurs de cette guerre, et de la prolonger par tous les crimes, et au moyen de la protection étrangere, essaie de mistifier le public par les observations suivantes ou l'on découvre alternativement le ridicule, la tergiversation et l'imposture, au détriment de la graveté historique.

"Une seul accusation qui mérite d'étre examinée un moment, dit le "Britanni-"que," faite par Rosas contre Rivera et son Gouvernement pour défendre cette "guerre tenace et dévastatrice, qu'il leur fait, qui n'admet pas de mediation, "et qui se terminera par l'éxtermination total de ses ennemis: guerre que Mr. "Mandeville, il y a pres de deux ans, a denoncée, au nom de son souverain "comme dénue de tout pretext national qui la justifie. L'accusation est que "la déclaration de guerre fut lancée de ce côté du Plata. Il y a quatre a cinq "ans que les ennemis de ce Gouvernement se sont prévalus de ce fait supposé "et le fondement unique qui leur sert pour jastifier la lutte est que *Rivera dé-"clará la guerre a Rosas.*

"Je rappeleré á V. E. la position de l'Anglaterre constitutionnelle en 1792, quand "la France, devenu folle, lessa ses lois, sa religion, et le plus sacré de ses do-"miciles au despotisme sanglant d'une populace assassine. La situation de "l'Angleterre á cette epoque est exactement semblable á cello de Montévideo "quand elle declará la guerre au Directoire de Buenos Ayres."

"Les effort de l'Angleterre constitutionnelle pour faire cesser la guerre de cette "époque, soutenue par les anarchistes Françaís qui tenaient le timon de "l'état; se sont reproduits depuis un demi siécle dans l'Hémisphére du Sud, "dans cette République et précisémens avec les mémes résultats, dans les deux "cas la guerre etait égallement inévitable. . . . .

"L'Angleterre ne disputa jamais á la France le droit de se mettre en révolution, "au contraire, pendant deux ans elle soutint aux autres Puissances de l'Euro-"pe la justice et la sainteté de ce droit, en se conservant neutre entre tous les "partis, et ayant un Ministre dans l'Assemblée Nationale jusqu'á la fin de "1792. Ce n'est que quand les Dictateurs Français proclamérent le droit et ma-"nifesterant l'intention de revolutionner leurs voisins que l'Angleterre leur "dit: *Tiens toi dans les limites*—tu ne les franchiras pas—et la guerre com-"mença. . . . .

"Je ne peux, Milord, mieux demontrer l'exactitude du paralléle . . . . . . qu'en "citant une partie du manifeste de la Grande-Bretagne au Commandant de "ses forces de mer et de terre le 22 Octobre 1793. En la faisant qu'on me per-"mette de mettre Buenos-Ayres au lieu de France, et au lieu d'Angleterre, "Montevideo. Lá (c'est-á-dire á Buenos-Ayres) au vrai Gouvernement a suc-"cédé un systéme destructeur de tout ordre public qui se soutient par des pros-"criptions, l'exil, et des confiscations sans nombre, par des emprisonnemens "arbitraires et *par des égorgemens qu'on ne peut nommer sans horreur.* Mon-"tevideo á se defendre d'une agression sans pretexte, de violation ouverte des "traités, d'hostilités non provoquées; en un mot de tout ce que la corruption, "l'intrigue, la violence ont pu faire dans le but avoué de subvertir toutes les "institutions de la société et d'etendre sur la République cette confusion qui a "produit la misére de Buenos-Ayres. Le Gouvernement promet, de son coté "la suspension des hostilités et amitié autant que pourra le permettre le cours "des événemens; sécurité et protection á tous ceux qui en se declarant pour "une forme de Gouvernement constitutionnel, secueront le joug du sanglant "despotisme, qui a rompu les liens les plus sacré de la société, dissont tous les "rapports de la vie civile, violé tous les droits, confondu tous les devoirs; qui "se sert du nom de la liberté pour exercer la plus cruelle tyrannie, pour dé-"truire toute propriété, séquestrer toutes les possessions; que fonde son pouvoir "sur le pretendre consentement du peuple, et qui en méme temps porte le feu "et l'épée aux Provinces qui sont privées de leurs lois, de leur religion et de "leur Gouvernement légal."

Ne faisons pas attention dans ce rapprochement au ridicule du *Britannique*, en comparant Rivera l'égorgeur avec feu son Souverain George III, et une extratocratie tyrannique de Montevidee par des forcés d'étrangers aventuriers, avec la nationne Britannique. Il ne parait pas étre enfan orguelleuz de la nation qui se lança dans la guerre de vingt ans.

Nous ne deciderons pas avec la méme facilité que le Britannique de quel coté était l'agression dans cette longue et terrible lutte; a fin de faire peser la responsabilité de la perte de prés de deux millions d'hommes sur une des deux nations, ainsi que les incendies, les dévastations et la consternation du monde entier. L'histoire dira de quel coté se trouvait le droit; les anales des contemporains renferment des opinions différantes et ce n'est pas á nous de préférer les unes aux autres. C'est une grande question de l'histoire politique de nos jours et heureux l'historien qui comme Descartes arrivera á la vérité en déroulant son probleme embrouillé en obtenant une solution satisfaisante.

Heureusement nous n'avons pas besoin, pour justifier le Gouvernement Argentin d'avoir á un falt admis par les uns et repoussé par les autres, un fait certain pour l'Angleterre et pour ses alliés, inexact pour la France et les siens; un fait qui a pour lui la moitié du monde et contre lui l'ature moitié.

La question du Plata plus modeste et plus claire offre á l'observateur un fait reconnu par les sauvages unitaires qui prouve jusqu'á l'evidence de quelle coté, a été l'agression, et de quel coté est la responsabilité de tout le sang versé, des fortunes ruinées et de tous les maux qui ont affligés les deux Républiques du Plata.

Le 16 Juillet 1836 Rivera, un des chefs les plus immoraux du parti des sauvages unitaires, se souleva contre le Gouvernement légal de la République de l'Uruguay, présidé par le général Oribe. Les chefs et les principaux partisans de sa revolte, furent *le général Lavalle, second soidisant* du parti rebelle, les soidisans, colonel Medina, Vega, Olavarria et un grand nombre d'autres chefs et officiers émigrés du territoire Argentin ennemis rebelles de la Conféderation et de son Gouvernemsnt. Dans la liste civile des rebelles figuraient tous les sauvages unitaires qui á Buenos-Ayres avaient éte á la tete de la estratocratie tyrannique de Lavalle, qui de l'Etat voisin ne cessait d'animer les soulevés tantot lá et tantot dans les villes de la Confédération Argentine. Ces mémes ennemis, sous les auspices du Pardejon Rivera, en 1830 et 1831 se precipiterent avec le fer et le feu sur la Province de Entre-Rios, afin de pouvoir lá étendre l'incendie aux autres Provinces de la Confédération.

C'est ainsi que fut attaqué le Gouvernement du Général Rosas. Il n'était douteux pour personne que le triomphe de Rivera apportait sur le territoire Argentin la reaction et l'invasion de l'estratocratie tyrannique des sauvages unitaires; et il en fut ainsi. A peine Rivera et les sauvages unitaires trouverent-ils l'appui des forces Françaises qui bloquaient les ports Argentins qu'ils se précipiterent

De ese modo fué agredido el Gobierno del General Rosas—Para nadie era dudoso que el triunfo de Rivera traia sobre el territorio Argentino la reaccion ó invasion de la estratocracia tiránica de los salvages unitarios; y asi sucedió—Apenas encontró Rivera y demas salvages unitarios en 1838 el favor de las fuerzas Francesas que bloqueaban los puertos Argentinos, cuando se precipitó en su union á asaltar la Isla de Martin Garcia, parte del territorio de la Confederacion—Noventa y tres valientes Argentinos al mando del Coronel Costa defendieron aquel punto contra quinientos salvages unitarios, y la Escuadra Francesa—A los cuatro meses declaró guerra por un Manifiesto en el Durazno, insurreccionó Corrientes, y se arrojó á invadir el Entre-Rios—

El mismo *Nacional* de Montevideo, especialmente en su número de 23 de Julio último, confiesa que Rivera en su rebelion de 1836, se asoció á los salvages unitarios—

Es conocido, convicto y confeso el agresor; y ya que se han invocado ejemplos de la última gran guerra de Europa, debemos tomar allí una comprobacion adicional—Sirva la misma cita del curioso "Británico"—

Desde que estalló la revolucion en Francia, especialmente desde principios de 1792, se habian vuelto difíciles las relaciones entre esa Potencia y la Inglaterra—Mr. Chauvelin, Plenipotenciario de Luis XVI en Londres, se veia reducido cerca del Ministerio Británico á la mera calidad de Agente privado de lo que Lord Greuville llamaba *Gobierno de Paris*—Fueron motivos de recíproca desavenencia, aunque no de ruptura, la deposicion del Rey de los Franceses, que no podia ser indiferente al Monarca Británico; el decreto del 19 de Noviembre 1792, que parecia propio á excitar insurrecciones en los pueblos Europeos, la abertura del Escalda, reclamada por la Inglaterra como contraria al Tratado de Utrecht, garantido por la Francia, y ciertas calificaciones dadas al Rey de la Gran Bretaña y á la Nobleza Británica en la Convencion de Francia: estos por parte de la Inglaterra—Por la de la Francia eran estas: algunos epitetos atribuidos á la Convencion por altos funcionarios Británicos, la denegacion á continuar á Mr. de Chauvelin en el carácter de Plenipotenciario, despues de la deposicion de Luis XVI, las actas del Parlamento Británico sobre los asignados y los Franceses residentes en el territorio del Reino Unido, mirándose esta última por la Francia como contraria al artículo 4 del Tratado de 1786 con la Inglaterra, y los aprestos navales y continentales de esta última Potencia no menos que ciertos pasos del emigrado Frances Mr. Colonne en las Cortes de Europa—

Asi siguieron dudosas y delicadas las relaciones entre ambos paises hasta que, despues de la catástrofe del Rey Luis XVI, Lord Grenville, Ministro de Negocios Extrangeros de S. M. B., notificó el 24 de Enero de 1793, á Mr. Chauvelin "se retirase del Reino en el término de 8 dias"—

A esta expulsion contestó la convencion de Francia con la declaracion de guerra del 1.° de Febrero, 1793; y empezaron las hostilidades—

Lord Grenville invocó para autorizar la ruptura con la Francia, la proteccion y favor que la Convencion dispensaba á los revolucionarios Británicos, siguiendo el espíritu del decreto del 19 de Noviembre, 1792—He aquí el texto respectivo y literal de esta nota, datada en Whitehall el 31 de Diciembre, 1792, á la que siguió la expulsion de Mr. Chauvelin—

Enumera Lord Grenville los cargos contra la Francia, y dice: "El primero es el decreto de la Convencion Nacional de 19 de Noviembre, en cuyas expresiones toda la Inglaterra ha visto la declaracion formal del designio de propagar por todas partes los nuevos principios de Gobierno adoptados en Francia, y de alentar las revueltas y rebelion en todos los paises, aun los neutrales—Si esta interpretacion que representais como injuriosa á la Convencion pudiera parecer dudosa, la conducta de la Convencion misma, sobrado la ha justificado, y la aplicacion de esos principios á los Estados del Rey, ha sido demostrada de una manera inequívoca *por la recepcion pública acordada á los sediciosos de este pais, tanto como por los discursos que se les ha dirigido precisamente al tiempo de ese decreto, y despues en muchas ocasiones*—

Lord Grenville despedia á Mr. Chauvelin y se decidia á la guerra con la Francia por la conducta de la Convencion en *recibir públicamente á los sediciosos* de la Gran Bretaña; y con mucha justicia debió mirar el Gobierno Argentino como enemigo á Rivera que se alzaba en su propio pais acaudillando á los rebeldes de la Confederacion Argentina, y que con ellos y con favor extrangero invadió el territorio de esta, *propagando las revueltas y la rebelion*—

La Convencion Nacional por su parte enumeró como el primero de sus motivos para declarar la guerra á la Inglaterra, en su decreto del 1.° de Febrero, 1793—"Que contra el tenor del artículo 1.° del Tratado de paz de 1783, *habia acordado una proteccion abierta, y socorros de armas á los emigrados, y aun á los rebeldes que ya han combatido contra la Francia; que entretenia con ellos correspondencia diaria y evidentemente dirigida contra la revolucion Francesa; y que amparaba á los Gefes de los rebeldes de las Colonias Francesas Orientales*"—

Mayores, mas poderosos y urgentes motivos tuvo el Gobierno Argentino para mirar á Rivera como enemigo desde que en 1836 abiertamente hizo causa comun con los salvages unitarios y se declaró su bárbaro caudillo—

De modo que por un principio inequívoco, alternativamente invocado por la Inglaterra y la Francia, lo que prueba su indisputable y universal reconocimiento, el Gobierno del General Rosas debió ver en ese feroz cabecilla un agresor injusto y pérfido—

Mucho debemos agradecer al "Británico" que haya excitado estos recuerdos—

En ninguno de estos documentos ni en otros referentes que no transcribimos, por no permitirlo su extension, en las suscintas columnas de un diario, no se trata de *matanzas*, ni de otras falsedades que el *Británico* ingiere como apéndice á su ridícula historieta—Y aun cuando se refiriesen, era preciso que las probase previamente en la Confederacion Argentina—De estos embustes nos ocuparemos en seguida al examinar sus referencias á las impostoras *tablas de sangre*—

No necesitamos retornarle su cita de la declaracion de la Gran Bretaña á su Almirante escribiendo Buenos Ayres donde dice Inglaterra, y Francia por Montevideo; porque este juego pueril no sirve para las convicciones ni para la historia—Baste observar que allí se defiende "el Gobierno electivo," que Rivera derribó en el Estado Oriental, y se reprueba "un sistema destructor de todo órden público," mantenido hasta "por matanzas que no pueden recordarse sin horror;" sistema de los salvages unitarios, como lo atestiguan sus bárbaros decretos de sangre, ya referidos, y las escenas de pillage y bárbara ferocidad con que tiranizan á Montevideo, y han asolado la campaña Oriental—"Usan del nombre de la libertad para ejercer la mas cruel tiranía, para aniquilar toda propiedad—"

Sin parcial decision por la Inglaterra, ó por la Francia, hay un principio y un hecho que altamente justifican al Gobierno Argentino, y acusan á sus enemigos de injusticia y de crueldad—

Podemos observar al mismc tiempo, con referencia á la Inglaterra, que la agitaban graves consideraciones no del todo inconexas con la política que el Gobierno Argentino ha debido seguir para esforzar su derecho y repeler á sus agresores hasta que desaparezcan, y con ellos los elementos de inseguridad y peligro para estos paises—

La Escocia se agitaba; la Irlanda se conmovia—Los clubs secretos seguian intrigas profundas—Las doctrinas de Priestley, de Payne, Cooper y Walker—enardecian los espíritus; y el órden político de la Gran Bretaña estaba en grave peligro—La Nacion Británica podia desmembrarse—La Irlanda que casi á fuerza abierta se habia procurado, durante la guerra de América, con su Parlamento y Vi-Rey, una especie de libertad política, podia separarse—Y fué, en el curso de la guerra con la Francia, posteriormente á los reveses de los insurgentes en sus condados de Irlanda, y de las tropas auxiliares Francesas, que logró el Gabinete de San James, en 1799, el gran plan de Pitt de la Union Legislativa de los tres Reinos—

El Gobierno Argentino se vió asaltado por un enemigo alevoso que con los rebeldes salvages unitarios se arrojó á despedazar el pacto federal de nacionalidad de la Confederacion Argentina—Aun está perturbada la Provincia de Corrientes adonde él trajo las revueltas y la rebelion; habiendo procurado en tres diversas invasiones separar el Entre-Rios—Mientras el Pardejon Rivera y demas salvages unitarios subsistan en actitud ofensiva, ó con poder, no es posible la seguridad de la Confederacion—Siempre estará amenazada su independencia—Esta es una cuestion vital en que debe apurar todos sus recursos, y no esperar su salvacion y la paz sino por las armas y completa victoria sobre sus enemigos—El dolo feroz de estos ha inutilizado por otra parte todo medio de avenimiento—A nadie han guardado fé pública ni entre sí mismos—Podemos citar en comprobacion sus traiciones al Imperio del Brasil, aliados á los rebeldes del Rio Grande; y el horrible ejemplo de haber acestado, en 1841, una máquina infernal desde Montevideo, para asesinar al Gefe Supremo de la Confederacion, en la época que imploraban la alta mediacion de S. M. B—Pendientes, en 1842, las proposiciones de mediacion ofrecidas por la Francia y la Inglaterra, en el mes de Agosto, el Pardejon Rivera que las habia aceptado no solo mandó "matar á cuantos blanquillos anduviesen por esos Mundos del Entre-Rios," segun consta de su órden al titulado Coronel Lavandera, que precedentemente hemos transcripto, sino que en seguida trajo de nuevo su bárbara guerra al territorio Argentino, hasta que la victoria del Arroyo Grande lo expulsó de la Provincia de Entre-Rios—

Por todos estos antecedentes y hechos comprobados puede conocerse la inexactitud de la calificacion que el Exmo. Sr. Ministro Británico Caballero Mandeville dió á la guerra, y á Rivera y que cita el "Británico"—El Gobierno Argentino no admitió la mediacion, que tanto estimó, porque no habia garantia alguna de seguridad para este pais—Una tregua efímera hubiera conducido á encender con mas intensidad y duracion la guerra y á comprometer la Independencia de la Confederacion, haciendo inútil la inmensidad de sacrificios á que la habia obligado su agresor pérfido y cruel—

Séanos permitido recordar aquí las palabras del Gobierno Británico, al rechazar en 1808 las proposiciones de paz de S. M. el Emperador de Rusia, y del de Francia, ofrecidas, invocando los males del comercio y de la humanidad en la terrible lucha que ensangrentaba los Continentes y los Mares—

Se exigia á S. M. B. que la España no fuese partícipe en la negociacion; y S. M. "juzgó necesario declarar que los empeños que habia contraido á la faz del Universo con esa nacion eran considerados por S. M. tan sagrados y obligatorios como los Tratados mas solemnes--S. M. siente profundamente que se haya terminado la perspectiva de paz de un modo que debe agravar y prolongar las calamidades de la Europa; pero *ni el honor de S. M. ni la generosidad de la Nacion Británica no permiten á S. M. consentir en entrar en negociaciones abandonando á un pueblo bravo y fiel que combate por la conservacion de cuanto hay mas querido para los hombres*"—

Rivera, had previously on two occasions, in 1830 and 1831, invaded with fire and sword the Province of Entrerios, with a view to propagate from thence the conflagration through all the rest of the Confederation.

In this manner was the government of General Rosas assailed. It was a matter of doubt for no one that the triumph of Rivera brought upon the Argentine territory the reaction and invasion of the tyrannical military despotism of the ruthless Unitarians; and such was the issue. No sooner had Rivera and the other ruthless Unitarians found favour with the French forces that blockaded the Argentine ports in 1838, than, in combination with them, he rushed to the attack of the Island of Martin Garcia, an integral part of the Confederation. Ninety-three valiant Argentines under the command of Col. Costa defended that point against five hundred ruthless Unitarians and the French squadron. Four months afterwards he declared war by a manifesto at the Durazno, he revolutionized Corrientes, and he undertook the invasion of Entrerios.

The Montevideo *Nacional* itself, especially in its number of the 23rd of July last, confesses that Rivera in his rebellion of 1836 associated himself with the ruthless Unitarians.

The aggressor is known, convicted and confessedly guilty; and since instances of the last great war in Europe have been invoked, we must take there an additional corroboration. The very quotation of the curious "British resident" will serve our purpose.

From the breaking out of the revolution in France, especially from the beginning of 1792, the relations between that Power and England had become impaired. M. Chauvelin, Plenipotentiary of Louis XVI. in London, was reduced near the British Ministry to the mere quality of private Agent of what Lord Greuville called the *Government of Paris*. Motives of reciprocal disagreement, though not of open rupture, were the deposition of the King of the French, which could not be indifferent to the British Monarch; the decree of the 19th November, 1792, which appeared calculated to excite insurrections in the European States; the opening of the Scheldt remonstrated against by England as contrary to the treaty of Utrecht guaranteed by France, and certain offensive expressions with respect to the King of Great Britain and the British nobility in the French Convention: those on the part of England. On that of France there were these others; some epithets applied to the Convention by high British functionaries; the refusal to continue M. Chauvelin in the character of Plenipotentiary, after the deposition of Louis XVI.; the acts of the British Parliament respecting the *assignats* and the French residents in the territory of the United Kingdom, the latter being viewed by France as contrary to the fourth article of the treaty of 1786 with England; and the naval and continental preparations of the latter power, no less than certain steps of the French emigrant, M. Colonne, at the Courts of Europe.

The relations between the two countries thus continued doubtful and delicate until, after the catastrophe of King Louis XVI., Lord Grenville, H. B. M's. Minister for Foreign Affairs, notified, on the 24th of January, 1793, Mr. Chauvelin "to leave the Kingdom within the term of eight days."

This expulsion was answered by the French Convention with the declaration of war of the 1st of February, 1793, and hostilities commenced.

Lord Grenville invoked, in justification of the rupture with France, the protection and favour shown by the Convention to the British revolutionists, agreeably to the spirit of the decree of the 19th of November, 1792. The following is the substance of this note, dated Whitehall, the 31st of December, 1792, which was followed by the expulsion of M. Chauvelin.

Lord Grenville sums up the charges against France, and says: "The first is the decree of the National Covention of the 19th of November, in the language of which all England has seen the formal avowal of the design to propagate everywhere the principles of government adopted in France, and to encourage sedition and rebellion in all countries, even those that are neutral. If this construction which you represent as injurious to the Convention could appear doubtful, the conduct of the Convention itself has fully borne it out, and the application of these principles to the States of the King has been shown in an unequivocal manner by the *public reception given to the seditions of this country, as well as by the addresses sent to them previously to the period of this decree, and subsequently on many occasions.*"

Lord Grenville dismissed M. Chauvelin, and determined on war with France on account of the conduct of the Convention in *publicly receiving the seditious* of Great Britain; and the Argentine Government had good reason to regard Rivera as an enemy, who was rising up in his own country at the head of the rebels of the Argentine Confederation, and who, in effect, with them and with foreign aid invaded the territory of the latter, *propagating sedition and rebellion.*

The National Convention, on its part, stated as its primary motive for declaring war against England, in its decree of the 1st of February, 1793: "That, against the tenour of the 1st article of the treaty of 1783, *she had granted open protection, and succours of arms to the emigrants, and even to the rebels that had already fought against France; that she maintained daily correspondence with them, evidently directed against the French revolution; and that she protected the chiefs of the rebels in the Eastern French Colonies.*"

Greater, more powerful and urgent motives had the Argentine Government to regard Rivera as an enemy, since that in 1836 he openly made common cause with the ruthless unitarians, and declared himself their barbarous leader.

So that on an unequivocal principle, alternately invoked by England and France—which proves its indisputable and universal recognition—the Government of General Rosas had a right to regard that ferocious leader as an unjust and perfidious aggressor.

We have to thank the "British resident" for having called up these recollections.

In none of these documents, nor in any other having reference thereto which we do not transcribe, as the confined space of our columns will not allow it, is mention made of *massacres*, nor other falsehoods which the "British resident," as an appendix foists into his ridiculous tale. And even were they related, it would be necessary that he should previously prove them in the Argentine Confederation. We will notice these fabrications in the sequel when we come to examine his references to the lying *Tables of blood.*

We do not require to retort on him his quotation of the declaration of Great Britain to the Commanders of H. M.'s naval forces, substituting Buenos Ayres for England, and for France, Montevideo; for this puerile play is equally unavailing to bring home conviction and for the purposes of history. It will suffice to observe that the "elective government," which Rivera overthrew in the Oriental State, is there defended and condemnation pronounced on "a system destructive of all public order maintained" even "by massacres which cannot be mentioned without horror; which system is that of the ruthless Unitarians, as is proved by their barbarous decrees of blood, before alluded to, and the scenes of pillage and barbarous ferocity with which they tyrannise over Montevideo, and have devastated the Oriental campagne. "They use the name of liberty to exercise the most cruel tyranny, to annihilate all property.

Without any partial leaning towards England, or towards France, there are a principle and a fact which loudly justify the Argentine government, and accuse its enemies of injustice and cruelty.

We may remark at the same time, with reference to England, that she was wrought upon by serious considerations not altogether unconnected with the policy which it has been the duty of the Argentine Government to pursue in order to enforce its right and repel its aggressors, until they disappear, and with them the elements of insecurity and danger for these countries.

Scotland was agitated; Ireland was in commotion. Secret clubs hatched deep intrigues. The doctrines of Priestly, of Payne, of Cooper and of Waiker inflamed the minds of the people; and the political order of Great Britain was placed in great peril. Ireland, which, almost by open force, during the American war, had obtained with its Parliament and Viceroy, a sort of political liberty, might seperate itself. And it was in the course of the war with France, subsequently to the reverses of the insurgents in the counties of Ireland and of the French auxiliary troops, that the Cabinet of St. James, in 1799, accomplished Pitt's great plan of the legislative union of the three kingdoms.

The Argentine government was assailed by a perfidious enemy, who, with the ruthless Unitarian rebels, presumptuously attempted to break the federal compact of the Argentine Confederation's nationality. The Province of Corrientes, where he brought sedition and rebellion, is still in a disturbed state; and in three distinct invasions was the dismemberment of Entrerios sought. Whilst the Pardejon and other ruthless Unitarians subsist in an offensive attitude, or in power, the security of the Confederation is impossible. Its independence will be always threatened. This is a vital question in which it must employ all its resources, and not expect its salvation and peace but by arms and complete victory over its enemies. The latter's ferocious deceit has, besides, rendered unavailing every means of accommodation. With no one, nor even among themselves have they kept faith. We may cite in proof their treacheries towards the Empire of Brazil, in alliance with the rebels of Rio Grande; and the horrible example of having directed, in 1841, from Montevideo, an infernal machine against the life of the Chief Magistrate of the Confederation, at the same time that they implored the high mediation of H. B. M. Pending, in 1842, the proposals of mediation offered by France and England in the month of August, the Pardejon Rivera, who had accepted them, not only directed "all the Blanquillos found in those quarters of Entrerios to "to be slaughtered," as appears by his order to the so-called Colonel Lavandera, which we have already transcribed, but he again brought forthwith his barbarous war to the Argentine Territory, until the victory of Arroyo Grande expelled him from the Province of Entrerios.

From these precedents and substantiated facts it is easy to perceive the inaccuracy of the designation given by H. E. the British Minister J. H. Mandeville, Esq., to the war and to Rivera, and which the "British Resident" cites. The Argentine Government did not admit the mediation which it so much appreciated, because there was no guarantee of security for this country. An ephemeral truce would have produced no other result than to re-kindle the war with greater fury and with the prospect of a longer duration, and to compromise the independence of the Confederation, rendering unavailing the immensity of sacrifices to which it had been forced by its perfidious and cruel aggressor.

We may be allowed here to recall to mind the words of the British Government,

ensemble sur l'île de Martin-Garcia, faisant partie du territoire Argentin. Quatre-vingts braves Argentins sous les ordres du Coronel Costa deffendirent ce point contre cinq-cents sauvages unitaires et l'Escadre Française. Quatre mois aprés il declara la guerre par un Manifeste fait au Durazno, il mit á Corrientes en insurrection et il osa envahir la Province de Entre-Rios.

Le méme *Nacional* de Montevideo, particulierement dans son numero du 23 Juillet dernier avoue que Rivera dans sa révolte de 1836 s'associa aux sauvages unitaires.

L'agresseur est connu, convaincu et il avoue l'attaque; et puisqu'on a envoqué des exemples tirés de la derniere grande guerre de l'Europe nous y puiserons une preuve de plus. Prenons l'exemple cité par le *Britannique.*

Aussitot que la révolution eclata en France, surtout depuis le commencement de 1792 les relation entre cette Puissance et l'Angleterre étaient devenues difficiles. Mr. C. Chauvelin, Plénipotentiaire de Louis XVI á Londres se voyait réduit prés du Ministere Britannique a la simple qualité d'Agent privé de ce que Lord Grenville appelait *Gouvernement de Paris.* La deposition du Roi de France, qui ne pouvait étre indifférente au Monarque Anglais, occasionna un desaccord réciproque, quoique non une rupture; le décret du 12 Novembre 1792, qui paraissait propre a exciter des insurrections parmi les peuples de l'Europe, l'ouverture de l'Escault, réclamée par les Anglais comme contraire au traité d'Utrechs, garanti par la France, et certaines epithetes données au Roi de la Grande-Bretagne et á la Noblesse Anglaise dans la Convention de France voila pour les Anglais. Voici pour les Français. Quelques épithetes á la Convention lancées par de hauts fonctionaires Britanniques, le refus de continuer á traiter Mr. Chauvelin comme Plénipotentiaire, aprés la destitution de Louis XVI; les actes du Parlement Britannique sur les assignats et les Français residens sur le territoire du Royaume Uni, considerant la France cette derniere mesure comme ottentatoire al art. 4 du traité de 1786 avec l'Angleterre; et les préparatifs des armées navales et continentales de cette Puissance, ainsi que certaines démarches de l'emigré Français Mr. de Calonne, auprés des Cours de l'Europe.

Les relations entre les deux pays continuérent dans cet etat d'incertitude jusqu'aprés la catastrophe du Roi Lois XVI. Lord Granville, Ministre des Affaires Etrangers de S. M. B. notifia le 24 Janvier 1793 á Mr. Chauvelin qu'il eut á "*se retirer* du Royaume dans l'espace de 8 jours."

La Convention Française répondit á cette intimation par la déclaration du 1er. Fevrier 1793; et les hostilités commencerent.

Lord Grenville se prévalu, pour autoriser la rupture avec la France de la protection que la Convention accordait aux révolutionaires Anglais, se conformant á l'esprit du décret du 19 Novembre 1792. Nous allons transcrire le texte qui a rapport á cette note dattée de Whitefall le 31 Decembre 1792, qui fut suivie de M. Chauvelin.

Lord Grenville énumére les plaintes contre la France: "Le premier est le décret de la Convention Nationale du 19 Novembre dans les expressions du quel toute l'Anglaterre a vu le dessir de propager par tout les nouveaux principes du Gouvernement adoptées en France et d'encourager les soulévemens et les revolutions dans tous les pays, mémes ceux qui sont neutres. Si cette interpretation que vous regardé comme injurieuse á la Convention pouvait étre douteuse, la conduite méme de la Convention l'a pleinement justifée, et l'application de ces principes aux propriétés du Roi ont été demontrés d'une maniére palpable *par la réception publique accordée aux séditieux de ce pays* ainsi que les discours qu'on *leur a diriges avant ce décret, et depuis dans beaucoup de circonstances.*

Lord Grenville renvoyait M. Chauvelin et se décidait á la guerre contre la France parceque la Convention *recevait publiquement* les séditieux de la Grande Bretagne; et c'est avec beaucoup de justice que le Gouvernement Argentin derait regarder la conduite de Rivera comme hostile puisqu'il se revoltait dans son propre pays en se mettent á la téte des rebelles de la Confederation Argentine, et qu avec euz et les secours des étrangers il a envahit son territoire *propageant les revoltes et la rebellion.*

La Convention Nationale mit á la téte de ses motifs de guerre contre l'Anglaterre dans son décret du 1er. Fevric 1793. "Que contre le contenu du traité de paix de 1783, *elle avait accordé une protection ouverte, et des secours d'armes aux émigrés et méme aux rebelles qui avaient combattu contre la France; qu'elle entretenait avec eux une correspondence journaliére et évidemment dirigée contre la révolution Française, et qu'elles protégeait les chefs rebelles des Colonnies Françaises de l'Orient.*

Le Gouvernement Argentin á éu des motifs plus puissant et en plus grand nombre pour considérer Rivera comme ennemie depuis que, en 1836, il fit ouvertement cause commune avec les sauvages unitaires et se fit déclarer leur chef horrible.

De sorte que par un principe indubitable invoqué alternativement par la France et par l'Anglaterre, ce qui prouve acceptation générale, sans contestation, le Gouvernement de Rosas dû voir dans ce Chef féroce un agresseurs injuste et perfide.

Nous devons de grands remercimens au Britannique pour avoir rappelé ces souvenirs.

Dans aucun de ces documens ni dans d'autres qui y ont rapport et que nous ne transcrivons pas, á cause de leurs longueurs et du court espace des colonnes d'un Journal il n'est question ni de meurtres ni d'autres faussetés que le *Britannique* ajoute á son supplément, á son historiette ridicule. Et méme en rapportat-on, il faudrait qu'on prouva qu'ils ont eu lieu dans la Confédération Argentine. Nous nous occuperons de ces faussetés dans la suite, quand nous examinerons les tables mensongéres intitulées *tables de sang.*

Nous n'avons pas besoin de retorquer la citation de la déclaration de la Grande-Bretagne á son Amiral, écrivant Buenos-Ayres au lieu d'Angleterre et Montevideo pour France; parceque ce jeu d'enfant ne peut ni produire la conviction ni servir á l'histoire. Il suffira d'observer qu'on y défend le "*Gouvernement électif* que Rivers renversa dans l'état Orientale et on y reprouve" *un systéme destructeur de tout ordre public, soutenu méme par des meurtres qu'on ne peut se rappeler sans horreur*; systeme des sauvages unitaires comme le prouvent leurs épouvantables et sanguinaires décrets, déjá cités, et les scenes de pillages d'une férocité barbare par laquelle ils tyrannisent Montevideo et ont ravagé la campagne Orientale. "Ils font usage du mot liberté pour exercer la plus cruelle tyrannie, pour détruire toute propriété."

Nous observerons en méme temps, par rapport á l'Angleterre que les graves considerations qui l'animaient, ne manquaient de ressemblance avec la politique qui a fait agir le Gouvernement Argentin, pour soutenir ses draits et repousser ses agresseurs, jusqu'a ce qu'ils disparaissent, et avec eux les élémens de dangers et de perils pour ces contrées.

L'Ecoce s'agitait: l'Irlande se soulevait. Les clubs secrets se livraient á de grandes intrigues. Ces doctrines de Priestley, de Payne, de Cooper et de Walker incendiaient les esprits; et l'ordre public, en Angleterre courrait de graves dangers. La Nation Britannique pouvait si démembrer. L'Irlande, qui, presque par la force ouverte s'était procurée, pendant la guerre d'Amérique, avec son Parlement et son Vice-Roi, une espére de liberté politique, pouvait se séparer. Et ce fut pendant la guerre avec la france en 1777 aprés les revers des insurgés des Comtés d'Irlande, aidés par les troupes auxilliaires Françaises, que le grand plan de Pitt de l'union Legislatives des trois Royaumes fut obtenu par le cabinet de Saint James.

Le Gouvernement Argentin se vit effaré par un ennemi perfide, qui se joignant aux sauvages unitaires osa mettre en piéces le pacte féderal de nationalité de la Confédération Argentine. La province de Corrientes, où il apporta la révolte et la rebellion est encore soulevée; et il a cherché, por trois invasions successives, á soustraire l'Entre-Rios. Pendant que le Pardejon Rivera et les autres sauvages unitaires subsisteront dans une attitude offensive, ou en force la tranquillité de la Confédération est impossible; son indépendance sera tou jours menacée. C'est une question vitale dans laquelle elle doit épuiser toutes ses ressources et n'attendre son salut et la paix que des armes et par une victoire complette sur l'ennemi. La perfidie atroce de ceux ci á d'ailleurs, inutilisé tout moyen d'accommodement. Ils n'ont jamais fait cas de la foi publique, meme entreux. Nous pouvons citer leurs trahisons envers le Brézil, en s'alliant aux rebelles de Rio Grande, et l'horrible fait d'avoir braqué, en 1841, une machine infernale depuis Montévideo, pour assassiner le Chef Supréme de la Confédération, á l'époque où ils implotaiens la houte médiation de S. M. B. En 1842, dans le mois d'Aout, pendant que la Fraece et l'Angleterre faisaient des propositions de médiation, le Pardejon Rivera qui les avait acceptées non seulement envoya *tuer tous les blanquillos qu'on trouverait sur le territoire de Entre-Rios*, comme il conste de son ordre au soidisant Colonel Lavandera, que nous avons copiée antérieurement, mais encore il apporta de nouveau la guerre barbare sur le territoire Argentin, jusqu a ce que la victoire de Arroyo Grande l'expulsa de la Province de Entre-Rios.

Par tous ces détails et par tous les faits prouvés on peut juger de l'injustice de la qualification donne a cette guerre et á Rivera par Mr. Mandeville, Ministre de S. M. B., citée par le Britannique. Le Gouvernement Argentin n'admit pas la mediation qu'il appréciait tant, parce qu'il n'y avait aucune garantie de sureté pour ce pays. Une tréve éphémere aurait conduit á allumer encore plus et pour plus long temps, la guerre, et a compromettre l'indépendance de la Confédération, en rendant inutile les sacrifices immenses que son agresseur perfide et cruel l'avait obligé de faire.

Qu'on nous permette de rappeler ici les expressions du Gouvernement Britannique en rejetans les propositions de paix de S. M. l'Empereur de Russie et de l'Empereur des Français, offertes en invoquant les maux du commerce et de l'humanité dans la terrible lutte qui ensanglantait, les Continens et les mers.

On exigeait de S. M. B. que l'Espagne n'entra par dans la négociation; et S. M. "Jugea nécessaire de declarer que les engagemens qu'elle avait contraté á la face de l'univers avec cette nation, etaient considérés, par S. M. aussi sacrés et aussi obligatoire, que les traités les plus solemnels. S. M. est profondement affligée que les perspectives de paix se soient évanouis de maniére á agraver et á prolonger les calamités de l'Europe; mais *ni l'honneur de S. M. ni la générosité de la Nation Anglaise ne permettent á S. M. de consentir á entrer en négociations en abandonnant un peuple brave et fidelle, qui combat pour la conservation de ce que les hommes ont de plus cher.*"

Ce n'etait donc plus les perils que couraient la Gran Bretagne qui la determinaient á continuer la guerre, mais bien le point d'honneur et la loyauté pour une allié fidelle.

Il n'est pas defficile de comprendre que le Gouvernement Argentin, outre les motifs du peu de surité et de tranquillité de la Confédération, tandis que le Pardojon Rivera et les autres sauvages unitaires conserveront quelque pouvoir

No eran ya los peligros de la Gran Bretaña los que determinaban la prolongacion de la guerra, sino el pundonor y fé nacional á un aliado fiel—

No es dificil conocer que el Gobierno Argentino, á los motivos de positiva inseguridad y peligro para la Confederacion, mientras el Pardejon Rivera y demas salvages unitarios conserven algun poder en el Estado vecino, debe unir la fé que debe al valiente pueblo Oriental que á las órdenes del ilustre Presidente Oribe combate contra un bárbaro tirano, enemigo comun, por cuanto hay mas caro para los hombres : la independencia, la libertad y el honor—

La indiscreta cita del "Británico" nos ha conducido á presentar estos comprobantes adicionales; y podemos despreciar el epiteto brutal de "tigre feroz" con que la corona de repugnante ridículo—Para admitir alguien con respecto al General Rosas ese desahogo de un odio bárbaro, andarian retozando "los tigres" en todos los Gabinetes de Europa y América—Es triste esta argumentacion; y no deja de ser curiosa, presentada por el "Británico," pues reprobando, como reprueba, los excesos de la Convencion de Francia, viene á adoptar el grosero epiteto de "tigre feroz" y "monstruo" fulminado contra el Rey Jorge III por el Convencional Jacobo Dapont, el mismo que se declaro "ateo" en medio de la Convencion; y todos los diputados se rieron—*Continuará*—

EL PAQUETE DE EUROPA.

INGLATERRA:

El 17 de Mayo último hubo una importante discusion sobre los negocios del Rio de la Plata en la Cámara de Comunes—Los Agentes de los salvages unitarios de Montevideo, y de los extrangeros bárbaros, armados allí contra la causa de la libertad y de los principios internacionales, aventuraron nuevas tentativas, por el órgano del ex-Diputado de Liverpool, Mr. Ewart, para obtener la intervencion armada—Esta atroz y absurda exigencia encontró la repulsa que en otras ocasiones; y aun fué mas explicita la declaracion de no-intervencion de Sir Roberto Peel, Primer Ministro de la Corona—La siguiente es la sesion que traducimos del *Times* de 18 de Mayo último en su tenor literal—

"*Casa de Comunes, Viernes 17 de Mayo—Montevideo y Buenos Aires*—"Mr. *Ewart*, poniéndose en pié, para hacer las preguntas que tenia "anunciadas tocante á nuestras relaciones con Montevideo y Buenos "Ayres, dijo que no sabia si el Muy Honorable Baronet á la cabeza del "Gobierno podria responder á estas preguntas. El las hacia á influjo "de muchos concíudadanos respetables que tenian grandes intereses en "dichos dos Estados--Si bien recordaba, creia poder decir que, en res-"puesta á una pregunta en otra ocasion anterior habia contestado el muy "Honorable Baronet que era de desear se efectuase alguna interposicion de par-"te del Gobierno Ingles y Frances, y si era posible, del Gobierno del Brasil, "para poner fin á la guerra entre los dos poderes contendientes--Desde enton-"ces acá los temores de los súbditos Británicos residentes se habian aumenta-"do mucho por la continuacion de la guerra y de las crueldades que marcaban "su progreso—En segundo lugar el Sr. Rosas, Comandante del Ejército de "Buenos Aires, declaraba no podria ser responsable de la seguridad de los Súb-"ditos Británicos--Una batalla habia tenido lugar poco há entre los Ejércitos "de los dos Estados rivales; y contra lo que ambos esperaban, al menos uno de "ellos, las tropas de Buenos Aires habian sido desgraciadas--Infortunadamen-"te aquella victoria solo tendia á prolongar la guerra, y por lo tanto se habian "acrescentado los temores de los comerciantes Ingleses--Deseaba, pues, saber "del Muy Honorable Caballero si en tales circunstancias podria dar alguna es-"peranza de que habria una intervencion de parte de los Gobiernos de Ingla-"terra y de Francia, cuyo resultado pudiera ser la supresion de la guerra, y "abrir el paso á la libertad del comercio--

"*Sir Roberto Peel* dijo que él por supuesto sentia mucho la existencia de hosti-"lidades tales como las que habia referido el honorable caballero—Sentia que "esas hostilidades estuviesen animadas de un espíritu que no presentaba nin-"guna próxima apariencia de su terminacion—lamentaba decir que se come-"tian atrocidades horribles, como la mutilacion de prisioneros y otros crímenes "que debian desmoralizar todo el pais—En respuesta á la pregunta que se "habia hecho, no podia decir que habria intervencion ninguna por parte de la "Inglaterra, por fuerza de armas—Si nuestros derechos como nacion fuesen "violados por alguno de los dos partidos, desde luego el Gobierno de Su Ma-"gestad se determinaria á emplear la fuerza, en caso que fuese necesaria, para "defender los derechos de este pais; pero mientras las Leyes de las Naciones "no sean infringidas, la Cámara convendria ciertamente con él en las razo-"nes que prohibian toda interferencia de parte del Gobierno de la Reina—Sin "duda podria muy fácilmente la Inglaterra suprimir las hostilidades actuales, y "establecer por algun tiempo relaciones pacíficas ; pero qué seguridad podria "dar esa interferencia de que continuara semejante estado de paz ?—¿Como se "haria permanente la paz, á menos de mantener en los lugares aquella "fuerza que al principio hubiese terminado la guerra ?—En tal caso, este "pais tendria que tomar sobre sí todo el Gobierno interno de los dos "paises contendentes—El creia que la opinion de la Francia en esta "cuestion era la misma que la de Inglaterra ; y que ya habia ofrecido "la Francia todos los buenos oficios para un arreglo amigable de las diferen-"cias existentes—Creia que la Francia deseaba vivamente, como la Inglater-"ra, el término de esas hostilidades, por medios conformes con las Leyes de las "naciones; pero al mismo tiempo no le quedaba duda alguna de que la Fran-"cia está de acuerdo con la Inglaterra en que no debe en este momento em-"prenderse intervencion por la fuerza—Medite la Cámara las consecuencias "de un precedente semejante, como el de que un Estado neutral, muy superior "en poder, intervenga por la fuerza en las relaciones exteriores, y por lo tanto "necesariamente en el Gobierno interno de otro Estado—Semejante derecho no "existe por la Ley de las Naciones ; si se diese tal paso, otros Estados podero-"sos podrian tambien intervenir, y entonces no tendriamos derecho de oponer-"nos—Por estos fundamentos estaba en el deber de declarar que pensaba que la "Inglaterra debia mirarse mucho antes de dar ningun ejemplo de interven-"cion—Consiguientemente, todo lo que podia prometer era una atencion cons-"tante al asunto que el honorable Caballero habia sometido á la consideracion "de la Cámara ; pero no podia prometer de parte de este pais, ni debia espe-"rarse de parte de la Francia, ningun empleo de la fuerza—

"*Mr. M. Gibson* no esperaba que hubiese de haber ninguna intervencion en cuan-"to á los procedimientos de los beligerantes ; mas deseaba decir que le habian "llegado varias comunicaciones inquiriendo si se habian tomado, ó se pensaba "tomar medidas de proteccion de propiedades y personas de Súbditos Británi-"cos; porque en aquel pais habia mucha propiedad y muchos Ingleses resi-"dentes—

"*Sir Roberto Peel* replicó que, generalmente hablando, las demandas de pro-"teccion serian atendidas en cuanto fuese practicable—Se mantenia en el Rio "de la Plata una fuerza naval que creia suficiente para proteger los residentes "Británicos"—(Del *Times* de Londres fecha 18 de Mayo último)—

No puede desvanecerse de un modo mas positivo toda idea de funesta intervencion—

Mr. Ewart olvidó que Sir Roberto Peel en la precedente interpelacion en la sesion del 8 de Marzo último, inserta en el *Times* de Londres del 9 no indicó siquiera que fuese *de desear* una combinacion entre Inglaterra, Francia y el Brasil para poner fin á la guerra—El Mui Honorable Baronet hipotéticamente señaló entonces el caso de esa combinacion, como recurso mas eficaz, á haber sido posible adoptarlo, para restablecer la paz, que el de la mediacion colectiva de Inglaterra y Francia—No es necesario recordar que en el mismo Discurso reprobó y rechazó el Honorable Primer Ministro de la Corona toda idea de intervencion armada, como injusta, é inconveniente—Puede mirarse en la equivocacion singular de Mr. Ewart un incidente feliz que ha promovido la mas positiva y explicita repulsa de semejantes inspiraciones contrarias á la Ley de las Naciones y fatales para el comercio en el Rio de la Plata—

Podemos creer, que no es este el solo error de Mr. Ewart—Los "respetables conciudadanos" que le han inducido son los mismos que desean justificar por un acto injusto é impolítico de la Inglaterra la intervencion que ellos se han avanzado á tomar en favor de los salvages unitarios en el Plata—Invocan sus "grandes intereses" pretendiendo así la preservacion de las cantidades invertidas en subsidios de guerra con que prolongan la desastrosa resistencia de Montevideo—Si Mr. Ewart se hubiera detenido á pensar que entre sus "influyentes respetables" se cuenta Lafone, el bárbaro atizador de una guerra que se extinguia, y de otros especuladores Ingleses sobre el derramamiento de sangre, y ruina del comercio, lejos de patrocinar una idea absurda y cruel, habria alzado su voz para pedir á su pais y á su Gobierno la severa represion de semejante atroz inhumanidad--Esos hombres que, á imitacion del pérfido Comodoro Purvis, han arrojado una mancha sobre el honor de la Gran Bretaña, que han violado la Ley de las Naciones, la fé pública y santidad de un Tratado, no pueden ni deben quedar impunes—¿Qué temor pueden tener de atrocidades á que ellos mismos cooperan activamente, desde que son aliados a sus autores los salvages unitarios!—

El Honorable Primer Ministro de la Corona, el Parlamento, y la Inglaterra, deben saber fijando en esto su mas profundo interés de patriotismo y de humanidad, que las mutilaciones de prisioneros y otros bárbaros crímenes son perpetrados per los salvages unitarios sostenidos por extrangeros—Consta de las declaraciones y documentos oficiales que uno de los ejecutores de esas atrocidades horribles es el feroz Inglés Samuel, con su banda de Ingleses ; y deben haber informado las Autoridades Británicas en Montevideo á los Ministros de la Corona que la bandera que lleva ese bárbaro con horribles emblemas de exterminio tiene el lema: *"ni pido ni doy cuartel"* .... A presencia de las Autoridades Británicas, y favorecidos por el Comodoro Purvis, han combatido, y pelean esos Ingleses, con semejante divisa impía, mientras que los Comerciantes Británicos en Montevideo han oblado su dinero en subsidios de guerra para sostener y prolongar esos horrores—

El autor principal, y responsable por estos crímenes, profundamente deplorables, es el Comodoro Purvis que se arrojó á promoverlos, abusando de la fuerza naval de S. M. B., y de su carácter público, para atacar con perfidia á una nacion amiga, y afligir á la humanidad con aquellos excesos de crueldad abominable, en profunda y sangrienta ruina de todos los intereses nacionales y extrangeros en el pais—Debemos esperar que las fundadas reclamaciones del Gobierno Argentino contra tan inhumano agresor sean atendidas por el de S. M. B. con la consideracion que merecen—

Dejamos á su mismo ridículo y contradiccion el anuncio de Mr. Ewart de una soñada victoria del Degollador Rivera ; á su ridículo porque este de desastre

on declining to accept, in 1808, the proposals of peace offered by H. M. the Emperor of Russia and the Emperor of the French, who, on offering them, invoked the sufferings of commerce and of humanity in the terrible contest that covered the continents and the seas with blood.

It was required of H. B. M. that Spain should not be a party to the negotiation, and H. M. "deemed it necessary to declare that the engagements he had con-"tracted in the face of the universe with that nation were considered by H. "M. to be as sacred and obligatory as the most solemn treaties . . . . . "H. M. deeply regrets that the prospect of peace has terminated in a man-"ner that must aggravate and prolong the calamities of Europe ; but "*neither H. M's. honour nor the generosity of the British nation allow H. M.* "*to consent to enter into negotiations abandoning a brave and faithful people* "*who fight for the preservation of every thing that there is most dear for* "*man !!*"

It was no longer the dangers of Great Britain that influenced the protraction of the war, but a sense of honour and the national faith plighted to a faithful ally.

It is not difficult to perceive that the Argentine government, to the motives of positive insecurity and danger for the Confederation, whilst the Pardejon Rivera and other ruthless Unitarians retain any power in the neighbouring State, must add the faith it owes to the valiant Oriental people, who, under the orders of the illustrious President Oribe, combats against a barbarous tyrant, the common enemy, for all that is most dear to man—independence, liberty and honour.

The indiscreet quotation of the "British resident" has led us to present these additional proofs ; and we may consign to contempt the brutal epithet of "ferocious tiger " with which he crowns it with disgusting ridicule. In order that any one should admit with regard to General Rosas this out pouring of a barbarous animosity, it were necessary that "tigers" should go frisking about all the cabinets of Europe and America. This mode of arguing is pitiful; and is not a little curious in the "British resident," inasmuch as reprobating, as he does the misdeed of the French Convention, he comes to adopt the gross epithet of "ferocious tiger" and "monster" fulminated against King George III. by the Conventionalist Jaquez Dupont, the same who avowed himself an "Atheist" in the midst of the convention ; and all the Deputies burst out into laughter.

(*To be continued.*)

THE PACKET FROM EUROPE.

ENGLAND.

On the 17th of May last an important discussion took place, in the House of Commons, respecting the affairs of the River Plate. The agents of the ruthless Unitarians in Montevideo and of the barbarous foreigners armed there against the cause of liberty and international principle made a fresh attempt, through the ex-Member for Liverpool, Mr. Ewart, to obtain a forcible intervention. This atrocious and absurd pretension met with the same rebuff as on former occasions ; and even the non-intervention declaration of Sir Robert Peel, First Minister of the Crown, was more explicit. The following is the debate which we copy from the *Times* of the 18th of May :—

"MONTEVIDEO AND BUENOS AYRES.

"Mr. Ewart, in rising to put the question of which he had given notice with "respect to our relations with Montevideo and Buenos Ayres, said he did not "know whether the right hon. baronet at the head of the Government could "answer those questions. He was induced to put them by many respectable "fellow-subjects who had very large amount of property at stake in those two "states. If he recollected rightly, he believed he was justified in saying that, "in answer to a question on a former occasion, the right hon. baronet stated "that it was desirable that some interposition should be made on the part of "the British, French, and, if possible, the Brazilian Government, to put an "end to the war between the two contending powers. Since then the fears of "resident British subjects had been greatly increased by the continuance of "the war and the cruelties that marked its progress. In the next place Señor "Rosas, the commander of the Buenos Ayrean army, declared that he could "not be responsible for the safety of British subjects. A battle had not long "since taken place between the armies of the rival states, and contrary to the "expectation of both parties—of one at least, the troops of Buenos Ayres had "proved unsuccessful. Unhappily that victory only tended to prolong the "warfare, and therefore the fears of British merchants had been greatly in-"creased. Now, he wished to know from the right hon. gentleman whether, "under present circumstances, he was enabled to hold out any hope that there "would be an intervention on the part of the British and French Governments "which might be expected to issue in the suppression of the war, and in "opening the way to freedom of commercial intercourse.

"Sir R. Peel said, he of course very much regretted the existence of such a "description of hostilities as those to which the hon. gentleman referred. He "regretted greatly that hostilities should be carried on in a spirit which pre-"sented no immediate prospect of their termination. He lamented to say that "horrible atrocities were committed, such as the mutilation of prisoners and "the commission of other crimes calculated to demoralize the whole country. "In reply to the question that had been put, he was not prepared to say that "there would be any forcible intervention on the part of England. If our "rights as a nation were violated by either party, Her Majesty's Government "was of course determined by force, if necessary, to defend the interests of "this country : but so long as the laws of nations were not violated, he was "sure the house would, with him, see the importance of those considerations "which restrained any interference on the part of the Queen's Government. "No doubt, England could very easily suppress the hostilities which were at "present going forward, and might for a time establish peaceful relations ; but "what security would that furnish for a continuance of a state of peace ? How "could peace be rendered permanent unless we maintained on the spot that "force by which hostilities were in the first instance terminated ? In such a "case this country would have to take upon itself the whole internal govern-"ment of both the contending countries. He believed that France took pretty "much the same view of the question that this country did, and that all good "offices had been offered by France, with a view to the amicable arrangement "of the differences which existed. He believed that France was as anxious "as England to terminate those hostilities by every mode consistent with the "laws of nations. But France, he had no doubt, agreed with England that no "forcible intervention ought at the present moment to take place. Let the "house only look at the consequences of such a precedent as that of a neutral "state, greatly superior in power, interferring forcibly in the foreign relations, "and therefore necessarily in the internal government of another state. Such "a right did not exist by the law of nations ; and, if such a step were taken, "other powerful states might likewise interfere, and we should then possess no "right to remonstrate. On these grounds he must say that he thought Eng-"land ought to pause before she set any example of interference. All he could "promise, therefore, was continued attention to the subject which the hon. "gentleman had brought under the consideration of the house ; but he could "not promise on the part of this country, and he did not expect that there "would be on the part of France, any exercise of force.

"Mr. M. Gibson did not expect that there would be any interference as to the "proceedings of the belligerent parties ; and he wished to state that several "communications had reached him, inquiring if any means had been taken or "were in contemplation for the purpose of affording protection to the persons "and property of British subjects ; for in that country there was much pro-"perty and many British residents.

"Sir R. Peel replied, that generally speaking the demands for protection would "be attended to as far as was practicable There was a naval force main-"tained in the River Plate sufficient, he trusted, to protect British residents."

It were impossible to repudiate in a more positive manner every idea of fatal intervention.

Mr. Ewart forgot that Sir Robert Peel, when a former question was put to him on the 8th of March last, as reported in the *Times* on the 9th, did not even insinuate that it was *desirable* that a combination should be entered into by England, France and Brazil, to put an end to the war. The right Honourable Baronet hypothetically pointed out at that time the case of that combination, as a more effectual means, if it had been possible to adopt it, to restore peace, than the joint mediation of England and France. It is not necessary to recall to mind that in that same speech the Rt. Hon. Prime Minister reprobated and repelled every idea of forcible intervention, as unjust and inexpedient. Mr. Ewart's singular mistake may be regarded as a happy incident that has afforded an opportuntiy for the more positive and explicit rejection of such inspirations, opposed to the law of nations and fatal to the commerce of the Rio de la Plata,

We may be allowed to believe that this is not Mr. Ewart's only mistake. The "respectable fellow-subjects" who induced him are the very same parties who wish to justify by an unjust and impolitic act of Great Britain the intervention they have had the forwardness to take in favour of the ruthless Unitarians in the Plata. They invoke their "very large amount of property" seeking thus the preservation of the sums employed in warlike subsidies whereby they prolong the disastrous resistance of Montevideo. If Mr. Ewart had paused to reflect that among his "respectable inducers" figure Lafone, the barbarious re-instigator of a war that was about to close, and other English speculators on the shedding of blood and the ruin of commerce, so far from patronising an absurd and cruel idea, he would have raised his voice to ask of his country and his government the severe repression of such inhumanity. Those men who, in imitation of the perfidious Commodore Purvis, have cast a blot on the honour of Great Britain,—who have violated the law o. nations, public faith and the sanctity of treaties,—cannot and ought not to escape with impunity. What fear can they have of atrocities in which they themselves actively co operate, since they are allied to their authors the ruthless Unitarians ?

The Rt. Hon. Prime Minister, the Parliament and England should know—bestowing on this their deepest patriotic and humane solicitude—that the mutilations of prisoners and other babarous crimes are committed by the ruthless Unitarians supported by foreigners. It is proved by depositions and official documents that one of the perpetrators of those horrible atrocities is the ferocious Englishman, Samuel, with his band of English ragamuffins ;

dans l'etat voisin, doit encora être fidele á la foi donnée au brave peuple Oriental, qui sous les ordres de l'Illustre President Oribe combat contre un barbare tyran, l'ennemi commun, pour tout ce qu'il y a de plus sacré parmi les hommes : l'indépendance, la liberté et l'honneur.

La citation indirecte du *Britannique* nous a conduit a fournir ces preuves supernuméraires. Nous croyons pouvoir mepriser l'epithete brutal de *tigre féroce* par laquelle il la couvre d'un ridicule dégoutant. Pour admettre par rapport au Général Rosas cet épanchement d'une haine barbare il faudrait que les cabinets d'Europe et d'Amerique fussent peuplés de *tigres*. Cette logique est bien triste ; et ne laisse pas que d'étre étrange présenté par le *Britannique ;* car en réprouvant comme il fait les exeés de la Convention de France il adopte l'enjurieuse épithete de *tigre féroce* et de *monstre* fulminée contre le Roi George III par la Convention ! Jacques Dupont, le méme qui se déclara athée au milieu de la Convention; et tous les députés en rirent—(*Suite.*)

LE PAQUEBOT D'EUROPE.

ANGLETERRE.

Le 11 May dernier il y eut á la Chambre des Communes une discussion tres interessente sur les affairs du Rio de la Plata. Les Agens des sauvages unitaires de Montévideo et ceux des étrangers qui y sont armé contre la cause de la liberté et des principes internationaux hasarderent encore de nouvelles tentatives par l'organe de l'ex-Deputé de Liverpool, Mr. Ewart pour obtenir l'intervention armé. Cette pretention si horrible qu'absurde trouva le meme refus qu'autres fois, et la declaration de la non intervention faite par Sir Robert Peel premier Ministre de la Courone d'une maniere la plus terminente. Ce qui suit est la session traduite literallement du *Times* du 18 May dernier.

"*Chambre des Communes, vendredi 17 Mai—Montévideo et Buenos-Ayres.*

"Mr. Ewart se mettant de bout pour faire les questions q'il avait enumeré re-"latives á nos relations avec Montévideo et Buenos Ayres dit qu'il ne savait "pas si le tres Honorable Baronet á la tete du Gouvernement, pouvait répondre "aux questions qu'il faissait au nom de plusieurs concitoyens respetables, qui "avaient des grands interets dans les deux Etats designés.

"S'il ne se trompait pas, il croyait pouvoir dire qu'en reponse á une question fai-"te dans une precedente ocasion, le tres honorable Baronet avait dit qu'il se-"rait á désirer la realisation d'une interposition de la part des Gouvernements "Anglais, Français, et s'il pourrait se faire, du Bresillien aussi, pour terminer "la guerre entre les deux états combattants. Depuis ce moment les craintes "des sujets Britanniques qui y demeuraient s'etaient augmentées de beaucoup, "par la continuation de la guerre et des cruantés qui y faissaient trop remar-"quer son progres. En second lieu Mr. Rosas Commandant l'armée de Bue-"nos Ayres ne pouvait pas du tout se rendre responsable de la securité des su-"jets Britanniques. Une bataille avait eu lieu entre les armées des deux "Etats rivaux; et contre l'attente des deux ou du moins de l'un d'eux, les trou-"pes de Buenos Ayres avaient eu du malheur. Malheureusement cette vic-"toire ne portait qu'á prolonger la guerre et par cela meme les craintes des "negocians Anglais s'étaient accrues. Il deverait donc savoir du trés honora-"ble Chevalier si dans ces circonstances il pourrait donner quelqu'espoir qu'il "y aurait une intervention de la part des Gouvernements Anglais et Français "dont le resultat pourrait aller jusqu'á la supression de la guerre et ouvrit la "voie de la liberté et du commerce.

"Sir Robert Peel dit que lui, par rapport á lui meme il été tres peiné de l'existen-"ce des hostilités telles come celles que l'honorable Chevalier venait d'indiquer, "qu'il etait tres faché de ce que les hostilités fussent animées d'un esprit qui "n'ofrait occune apparence prochaine de termination, qu'il déplorait d'enten-"dre dire qu'il s'y executaiont d'horribles atrocités comme la mutilation des "prisonniers et autres crimes qui divaient demoraliser tout le pays ; mais qu' "en réponse á la question qu'on lui a fait il ne pouvait nullement dire qu'il y "aurait aucune intervention de la part de l'Angleterre par la force des armes. "Si nos droits comme nation fussent violés par quiconque des deux partis, des "lors le Gouvernement de Sa Magesté se désiderait á employer la force dans "le cas necessaire pour defendre les droits de ce pays, mais tandis que les lois "des nations ne soiente pas attaqués la Chambre conviendra certainement sur "les raisons qui défendent toute interference de la part du Gouvernement de "la Reine. Sans donte que l'Angleterre pourrait tres facilement supprimer les "hostilites et rétablir pour quelque temps des relations pacifiques, mais quel se-"curité pourra donner cette interference de que cet etat de paix continuera ? "Comment pourrait on faire la paix permanente á moin de maintenir sur les "lieux la force qui au commencement eut terminé la guerre ? Dans ce cas ce "pays ci serait forcé a prandre sur lui le Gouvernement provisoir de deux "Etats combattants. Il croyet que l'opinion de la France á ce sujet etait la "méme que celle de l'Angleterre, et quelle avait déja offert tous ses bons offi-"ces pour un accord amical des differences qui y existaient: il croyait que la Fran-"ce souhaitait si ardemment que l'Angleterre la fin des hostilités, mais par des "voies conformes aux lois des nations et qu'en meme temps il ne doutait nullement "que la France était parfaitement d'accord avec l'Angleterre en ce que dans ce "moment on ne doit pas du tout entreprendre par la force aucune intervention. "Que la Chambre medite sur les consequences d'un précedent pareil, comme ce-"lui de ce qu'un Etat neutre trés superieur en pouvoir intervienne par la force "dans les relations exterieurs, et pour tant necessairement dans le Gouverne-"ment interieur de tout autre Etat. Un pareil droit n'existe pas du tout par "la loi des nations; si nous agissons ainsi, d'autres Etats puissants pourraient "intervenir aussi et nous n'aurions pas le droit de nous y opposer; par ces "raisons je me trouvait dans le devoir de déclarer que je parsais que l'Angla-"terre doit reflechir beaucoup avant que de donner l'examplo d'une interven-"tion. Consequemment tout ce qu'on pourrait promettre c'est une attention "trés assidue sur l'affair que l'honorable Chevalier vient de soumettre á la con-"sideration de la Chambre, mais on ne pourrait pas promettre de la part de ce "pays, on ne deverit pas attendre de la part de la France aucun employ de la "force."

"*Mr. Gibson*—je n'attendais pas du tout qu'il dut avoir aucune intervention re-"latives aux procédes des belligerants, mais je desirais dire qu'il m'ettaient ar-"rives des cemunications me demandant si l'on avait pris, ou si l'on pensait "prendre des mesures de protection pour les propriétés et les personnes des "sujets Britanniques; parce que dans ce pays il y avait beaucoup de propriétés "et de résidens Anglais.

"*Sir Robert Peel* replica, que les demandes de protection, generalement par-"lant, seraiente écoutées aussi tót qu'il serait praticable. Qu'on entretenait "dans la Riviére de la Plata des forces navales jugées suffisantes pour prote-"ger les résidens Britaniques." (Du Times de Londres du 18 Mái dernier.)

On ne peut dissiper d'une maniére plus positive toute idée de foneste intervencion.

Mr. Ewart oublia, que Sir Robert Peel, á l'interpelation que lui fut faite á la séance du 8 mars dernier, inserée sur le Times de Londres, du 9, il ne fit pas meme l'indication qu'il fut *á desirer* une combinaison entre l'Angleterre, la France et le Brezil pour conduire la guerre á sa fin. Le trés Honoroble Baronet marca alors hipothetiquement le cas de cette combinaison, comme une ressource plus éfficace, dans le cas possible de l'adopter, pour rétablir la paix, en preférance á la mediation colective de l'Anglaterre et de la France. Il est inutile de rappeler que l'Honorable premier Ministre de la Couronne dans le meme Discour, reprouvá et rejeta tout projet d'intervention armée, comme injuste et inconvenante. On peut appercevoir dans l'erreur singuliére de Mr. Evart un heureux incident qui á agité le plus positif et explicito rejet de pareilles inspirations contraires á la Loi des nations et funestes pour le commerce de la Riviére de la Plate,

Nous pouvons croire que ce n'est pas lá, la seule erreur de Mr. Eward. Les "respectables concitoyens" qui l'on pous é desireut eux memes justifier par un acte injuste et impolitique de l'Angleterre l'intervention qu'ils se sont devancés á prendre, en faveur des sauvages unitaires dans le Plata. Ils invoquent leurs "grands interéts" pour pretendre par ce moyen á la preservation des sommes employées en subsides de guerre, avec lesquels ils prolongent la resistance desastreuse de Montévideo. Si Mr. Eward avait songé que parmi ses "respectables influens" il se trouve un Lafone, le barbare instigateur d'une guerre qui touchait á sa fin, d'autres speculateurs Anglais pour faire verser du sang et détruire le commerce, loin de proteger des idées absurdes et cruelles, il aurait éleré la voix pour reclamer de son pays et de son Gouvernement des sevéres reprimandes pour une pareille atroce inhumanité. Ces hommes qui, á l'imitation du Comodore Purvis, ont versé une tache sur l'honneur de l'Angleterre, qui ont violé la Loi des nations, la foi publique et le respect d'un traité, ne doivent ni peuvent rester impunis. ¿ Qu'on t'ils á craindre des atrocités auxquelles ils cooperont eux memes activement des qu'ils sont alliés aux auteurs les sauvages unitaires ?

L'Honorable Premier Ministre de la Couronne, le Parlement et l'Angleterre doivent savoir sans doute puisqu'ils fixent en ceci leurs plus grands intéréts de patriotisme et d'humanité, que les mutilations des prisonniers et autres crimes barbares, sont éxecutés par les sauvages unitaires soutenus par des étrangers. Il est prouvé par diverses declarations et piéces officielles que l'un des exécuteurs de ses horribles atrocités est le feroce Anglais Samuel avec sa bande composée d'Anglais; et les autorités Britanniques a Montévideo doivent avoir informé aux Ministres de la Couronne que le drapeau dont fait usage ce monstre, marqué d'horribles traits symboliques d'extermination porte le lemme "*Je ne demande et ne donne point de quartier*". . . . C'est en presence des Autorités Britanniques et protegés par le Commodore Purvis que ces Anglais ont combattu sous pareille et cruelle devise, pendant que de leur coté les négotians Britanniques établis á Montevideo fournissait leur argent pour soutenir et prolonger cette horrible guerre.

L'Auteur principal et responsable de ces trés déplorables crimes c'est le Commodore Purvis qui se lança a les promouvoirs, en abusant des forces navales de S. M. B. á ses ordres et de son caractére public, pour attaquer perfidement une nation amie et affliger l'humanité par des excés de cruauté abominable, portant une profonde atteinte a la ruine de tous les intéréts nationaux et étrangers dans le pays. Il est á espérer que les justes reclamations des Gouvernement Argentin, contre un agresseur aussi inhumain, seront écoutées par celui de S. M. B. avec tout l'égard qu'elles méritent.

Nous devons laisser tout son ridicule et sa contradiction á l'annonce de Mr. Ewart d'une victoire imaginaire obtenue par l'égorgeur Rivera; le ridicule, parce que celui ci parcurant de desastre en desastre, il se trouve en fin réduit á l'impuissance; et á sa contra diction, parce que si ses "respectables concitoyens" de

en desastre se vé reducido á la impotencia; á su contradiccion, pues si están victoriosos sus "respetables conciudadanos" de Montevideo ¿ quó necesidad habia de requerir la intervencion, nuevamente negada?—

Sentimos que las sugestiones de los salvages unitarios é Ingleses beligerantes en Montevideo hayan ejercido sobre el ex-Diputado de Liverpool un siniestro influjo para dejarlo en tan triste posicion—Y para colmo de su contraste en la cuestion del Plata, su referencia al General Rosas es inexacta, en punto á seguridad para los Británicos—El Gobierno Argentino no ha reusado darles la que le sea posible, mientras el Gobierno de S. M. B. dá la reparacion que debe á éste pais, y vuelven sus súbditos en el Plata á la condicion neutral y pacífica que nunca debieron abandonar—Efectivamente gozan hasta hoy de la mas completa seguridad y garantías—

and the British authorities in Montevideo must have informed the Ministers of the Crown of the fact that the bannar carried by that barbarian bears, with horrible emblems of extermination, the appropriate inscription of *"I neither ask nor give quarter"* . . . . In the presence of the British authorities, and favoured by Commodore Purvis those Englishmen have fought, and still fight, with that impious device, whilst the British Merchants in Montevideo have tendered their money as a warlike subsidy in order to uphold those horrors.

The chief authors of these deeply deplorable crimes, and the man who is answerable for them, is Commodore Purvis, who had the temerity to promote them by the abuse of H. B. M.'s naval force and of his public character in order to assail a friendly nation and afflict humanity with those outrages of abominable cruelty, to the great and calamitous ruin of all interests, both national and foreign, in the country. We have a right to expect that the well-grounded reclamations of the Argentine government against those inhuman aggressors will be attended to by that of H. M. B. with the consideration they deserve.

We leave to its own ridiculousness and contradiction Mr. Ewart's announcement of an imaginary victory of the cut-throat Rivera; to its ridiculousness, for the latter by disaster after disaster is reduced to impotency; to its contradiction, for, if his "respectable fellow-subjects" of Montevideo are triumphant, what need was there for requiring the intervention that has again been refused?

We regret that the suggestions of the ruthless Unitarians and English belligerents in Montevineo have exercised upon the ex-member for Liverpool such a sinister influence as to have left him in such a pitiful situation. And as a climax to his discomfiture in the question of La Plata, his reference to General Rosas is incorrect in regard to security for the English. The Argentine government has not refused to give them all the protection in its power, meanwhile that of H. B. M. makes the reparation it owes to this country and her subjects in La Plata return to the neutral and pacific condition which they never ought to have abandoned. In effect, they enjoy up to this time the most complete security and the fullest guarantees.

Montevideo sont aussi victorieux qu'on le próne ¿quel besoin y á t'il de requerir une intervention nouvellement refusée?

Nous regrettons que les instigations des sauvages unitaires et des Anglais béligérants á Montevidéo ayent exercé sur l'ex-Diputé de Liverpool une influence sinistre s'ils devaient l'abandonner dans sa triste position, et pour comble de malheur dans la question du Plata, son rapport sur le Général Rosas est inéxact, concernant la sécurité pour les Britanniques. Le Gouvernement Argentin n'a jamais refusé de leur accorder celle qu'il lui est possible, en attendant que le Gouvernement de S. M. B. faira la reparation qu'il doit á ce pays, et que ses sujets dans le Plata rentrent á la condition de neutres et pacifiques qu'ils n'auraient jamais dû abandonner. En effet jusqu'á ce jour ils jouissent des plus grandes garanties et de toute sécurité.

Exmo. Sr—Del reconocimiento que ha hecho la Contaduría de esta cuenta relativa á los gastos eventuales del parque de artillería en todo el mes de Diciembre del año próximo pasado, resulta que importando el cargo formado al Oficial Cajero pagador D. Luis Masariegos, por lo que recibió de la Tesorería General para verificar los pagos, 131,486 pesos 7 reales, ha invertido igual suma entre los individuos que eran acreedores por las entregas hechas en los almacenes, y hallándose dicha inversion plenamente comprobada con los documentos originales números 1 á 31, la Contaduría no tiene observacion que hacer sobre ella, y puede V. E., si fuese servido, darle su aprobacion—Febrero 22 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr—Puede V. E., si fuese servido, darle su superior aprobacion á esta cuenta de gastos ordinarios del parque de artillería, correspondiente á los jornales satisfechos á los operarios que han trabajado en todo el mes de Diciembre del año próximo pasado, no solamente porque la inversion se encuentra debidamente justificada, sino tambien porque la suma de 15,549 pesos 2 reales que se dá distribuida es conforme con la del cargo formado al Oficial cajero pagador D. Luis Masariegos—Febrero 22 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr—No tiene la Contaduría reparo en que V. E., siendo servido, le dé su superior aprobacion á esta cuenta rendida por el habilitado D. José María Rosende, del pago hecho á los Oficiales y tropa del Regimiento de Auxiliares de los Andes en los Santos Lugares de Rosas, por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, por hallarse debidamente justificada en su distribucion de 798 pesos, con cuya cantidad queda igualado el cargo y la cuenta chancelada—Febrero 25 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr—Ha examinado la Contaduría esta cuenta rendida por el habilitado D. José María Rosende, del pago hecho á los destacamentos de las Pólvoras de Flores y Cueli, por sus haberes devengados en el mes de Diciembre del año próximo pasado, y no ha tenido reparo que oponerle por hallarse suficientemente justificada con los documentos de su referencia que acreditan la distribucion de 684 pesos, quedando igualado el cargo, y la cuenta en estado de que V. E., siendo servido, le dé su aprobacion superior—Febrero 25 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr.—Ha reconocido la Contaduría esta cuenta rendida por el habilitado D. José María Boneo del pago hecho á la Compañia fija de Martin García por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, y no ha tenido reparo que oponerle por hallarse debidamente justificada en la distribucion de 952 pesos, los que rebajados del cargo de 1,112 pesos, dejan un sobrante de 160 pesos, que fueron enterados en la Caja de Depósitos: en esta virtud puede V. E., siendo servido, darle su aprobacion superior—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844= Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E.=INSIARTE—

Exmo. Sr.—Ha examinado la Contaduria esta cuenta rendida por el habilitado D. José María Boneo del pago hecho al Piquete de Artilleria de Plaza en Martin Garcia por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, y no ha tenido reparo que oponerle por hallarse debidamente justificada en la distribucion de 352 pesos, los mismos que tenia de cargo el habilitado expresado, quedando la cuenta en estado de que si V. E., fuese servido, le dé su aprobacion superior—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría= Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr—Ha examinado la Contaduria esta cuenta de rancho en el mes de Diciembre del año próximo pasado del 4. ° Batallon de Patricios de infanteria, y no ha tenido reparo que oponerle por hallarse debidamente justificada su inversion de 902 pesos, cantidad que iguala el cargo que tenia formado el Coronel accidental, Sargento Mayor D. Pedro Ximeno, dejando la cuenta chancelada y en estado de recibir la aprobacion de V. E., si fuese servido concedérsela—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Ayres, 10 del mes de América de 1844.=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr—No tiene la Contaduria reparo que oponer á esta cuenta rendida por el habilitado D. José Maria Boneo del pago hecho á la 1. ª compañia de Restauradores en Martin Garcia por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, por hallarse debidamente comprobada en la distribucion de 1,742 pesos; por manera que sumando el cargo 2,334 pesos resulta un sobrante de 592 pesos que fueron enterados en la Caja de Depósitos: en esta virtud puede V. E., siendo servido, darle su aprobacion superior—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría= Rúbrica de S. E= INSIARTE—

Exmo. Sr—No tiene la Contaduría reparo en que V. E., siendo servido, le dé su aprobacion superior á esta cuenta rendida por el habilitado D. José María Boneo, del pago hecho á la 2. ª compañía de Restauradores en Martin Garcia por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, por hallarse suficientemente comprobada en su distribucion de 1,172 pesos; por manera que ascendiendo el cargo á 1,492 pesos, resulta un sobrante de 320 pesos que tuvieron entrada en la Caja de Depósitos—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844= Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr—Puede V. E., siendo servido, darle su superior aprobacion á esta cuenta rendida por el habilitado D. Lorenzo Rojo, del pago verificado á la Plana Mayor de los Andes por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, por encontrarse debidamente justificada y sin reparo alguno por parte de la Contaduría en la inversion de 68 pesos 4 reales, con cuya cantidad queda igualado el cargo y la cuenta chancelada—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844= Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E.=INSIARTE—

Exmo. Sr—Ningun reparo tiene la Contaduría que oponer á esta cuenta rendida por el habilitado D. Lorenzo Rojo, del pago hecho á la Plana Mayor Inactiva, por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, por hallarse debidamente comprobada en la inversion de 643 pesos 4 reales; por manera que sumando el cargo 718 pesos 4 reales, resulta un sobrante de 75 pesos, que tuvieron entrada en la Caja de Depósitos: en esta virtud, puede V. E., si fuese servido, darle su superior aprobacion—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844= Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=IRSIARTE—

Exmo. Sr—La Contaduría ha examinado esta cuenta rendida por el habilitado D. Lorenzo Rojo, del pago hecho á la Plana Mayor Activa por sus haberes devengados en el mes de Diciembre del año próximo pasado, y no ha tenido reparo que oponerle por encontrarla debidamente comprobada en la inversion de 27, 986 pesos 4 reales: por manera que sumando el cargo 29,358 pesos 4 reales, resulta un sobrante de 1,372 pesos, que fueron enterados en la Caja de Depósitos: en mérito do lo expuesto, puede V. E., siendo servido, darle su aprobacion superior—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr—No tiene la Contaduría reparo que oponer á esta cuenta rendida por el habilitado D. José María Boneo, del pago hecho al Piquete del Batallon Independencia en Martin García por sus haberes devengados en el mes de Diciembre del año próximo pasado, por hallarse suficientemente justificada su inversion de 1,614 pesos; de modo que sumando el cargo 1,966 pesos resulta un sobrante de 352 pesos que fueron enterados en la Caja de Depósitos: en mérito de todo puede V. E., siendo servido, darle su aprobacion superior—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E= INSIARTE—

Exmo. Señor—Ha reconocido la Contaduría esta cuenta rendida por el habilitado D. Benedicto Maciel, del pago verificado á los empleados en el Ministerio de Relaciones Exteriores, por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, y no ha tenido reparo que oponerle por encontrarse debidamente justificada con los recibos que la acompañan; por manera que sumando el cargo 2,883 pesos 1 real y la data 2,823 pesos 1 real, resulta un sobrante de 60 pesos que fueron enterados en la Caja de Depósitos: en esta virtud puede V. E., si lo tuviese á bien, acordarle su aprobacion Superior—Marzo 13 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J .Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

Exmo. Sr—Ningun reparo tiene que oponer la Contaduría á esta cuenta rendida por el habilitado D. José María Boneo, del pago hecho al Lanchon Místico, en Martin García, por sus haberes del mes de Diciembre del año próximo pasado, por encontrarse debidamente justificada su inversion de 487 pesos, con los cuales queda igualado el cargo, y la cuenta en estado de que siendo V. E. servido, le dé su aprobacion superior—Marzo 20 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844= Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E.=INSIARTE—

Exmo. Sr.—La Contaduria no tiene reparo en que V. E., siendo servido, le de su aprobacion superior á esta cuenta rendida por el habilitado D. José María Boneo, del pago hecho á un Gefe y dos soldados del Batallon 1. ° de Voluntarios Rebajados existentes en Martin García, por sus haberes devengados en el mes de Diciembre del año anterior, por hallarse debidamente comprobada su distribucion de 320 pesos, con cuya cantidad queda igualado el cargo y la cuenta chancelada—Marzo 20 de 1844—*Victorino Fuentes—Juan J. Urquiza*—Buenos Aires, 10 del mes de América de 1844=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

INTRODUCCION DE GANADO.

TABLADA DEL NORTE.

Agosto 7.

De la Guardia de Lujan ha conducido don Liborio Silva 90 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrado; 39 á don Juan de Dios Montenegro, 21 á don Victor Barranco, 10 á don Gregorio Molina, 1 á don Mariano Cardoso, 9 á don José Maria Laprida. Para abasto.

De Moron ha conducido don Mariano Mendez 81 cabezas, compradas por don Pedro L. Córdoba; 49 á don Juan Simon Chaves, 22 á don Juan de Dios, 4 á don Manuel Galvan, 1 á don Nicasio Aguirre, 1 á don Venancio Lujan, 1 de don Pedro L. Córdova, 1 á don Santiago Espinosa, 1 á don Benito Gomez, 1 1 á don Mariano Gonzalez. Para abasto.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

AVISOS NUEVOS.

!Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los salvages unitarios !

IHS.

AVISO A LOS FIELES CRISTIANOS.

El dia 17 del presente mes de Agosto, se dan Ejercicios de mugeres en la Casa Pública de esta Ciudad; se previene á las personas que quieran entrar, traigan precisamente papeletas de su confesor, sin lo cual no serán admitidas, excepto las del campo que la casa les proporcionará.

UN APERO.

DE regular uso, completo se compra en la calle de Cuyo núm 28.

a8 2p

!VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

Cuenta de la Tesorería General del Jueves 8 de Agosto de 1844.

	Moneda corriente	Metálico.	Letras de Receptoria	Letras por venta de tierras	Fondos Públicos	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
ENTRADA.								
Existencia de ayer 7	547,439 7¼	48 5¼	1,711,669 5	1,986	11,603 1	1,294,200	4,385,600	1,596,913 7¼
Trasladados de Receptoria	9,001 2	....	132,781 4					
Contribucion directa sobre billetes de Tesoreria	46							
Letras vencidas y cobradas	89,480 5							
SALIDA.	645,970 6¼	48 5¼	1,844,451 1	1,986	11,603 1	1,294,200	4,385,600	1,596,913 7¼
Lista Militar de Julio.								
Inspeccion General	4,956							
Edecanes de S. E	6,891 3							
Plana Mayor del Ejército	29,138 4							
Idem........del Norte	1,846							
Idem........inactiva	733 4							
Idem........de los Andes	68 4							
Escolta de S. E	10,316							
Batallon Guardia Argentina	12,695 5¼							
Primer Batallon de Infanteria	6,497 4							
2. °........idem........idem	3,174 4							
3 °........idem........idem	3,141							
4. °........idem........idem	6,486 4							
Batallon Restaurador	5,918 2¼							
Idem........idem	11,197							
Escolta Libertad	1,067							
Regimiento No. 1. °	15,155 3¼							
Idem idem	4,012							
Regimiento No. 2	5,947 3							
Idem........3	4,995							
Idem........4	3,028							
Idem........5	22,090							
Idem........6	49,419 4							
Defensores de San Nicolas	650							
Artilleria de idem	138							
Idem del Fuerte Federacion	286							
Dragones de idem	742 4							
Batallon Independencia	1,076 4							
Asignaciones de idem	1,772							
Guarnicion del 25 de Mayo	9,112							
Artilleria del Arroyo Azul	110							
Milicia Pasiva	145							
Pólvoras de Flores y Cueli	655 6							
Pagos sueltos	1,794							
Id. de dos Oficiales, 3 Sargentos y 1 Miliciano	620							
Parque de Artilleria de Ciudad	975							
Departamento de marina	11,614							
Cuerpo de Inválidos	17,733 6							
Milicia de Voluntarios Rebajados	826							
Monte Pio militar	13,088 6							
Guarnicion de Bahia-blanca en el Azul	10,630 5							
Asignaciones de Defensores de la Independencia Oriental	1,877							
Gefes y Oficiales del Estado Oriental	3,036							
Asignaciones de idem	33,338							
Guarda costas del Norte	732							
Guardia del Superior Gobierno en Dolores	1,550							
Fuerte Independencia	76							
4. ° Escuadron Escolta Libertad	4,418							
Escuadron de Lanceros del No. 3	1,144							
Compañia de Infanteria de Linea	1,474							
Id. fija en Martin Garcia	1,112							
Escuadron 5 ° en el Azul	1,654							
Patrones y marineros con el Sr. General Mansilla	3,600							
Carpinteros con idem	4,030							
Piquete de Auxiliares de los Andes	570							
Piquete de Artilleria en Martin Garcia	344							
Asignaciones de la Division al mando del Coronel Hidalgo	7,116							
Idem del Ejército de Vanguardia	146,399							
Idem de la Division al mando del Coronel Lagos	14,215							
Idem de la Colonia	966							
Tropa abordo de la Escuadra	6,684							
Individuos al servicio de la ribera del Puerto	900							
Id para sacar piedra en Martin Garcia	350							
Escuadra	44,564 ¼							
Asignaciones del Batallon de Rebajados	6,440							
Escuadrilla en el Uruguay	4,601							
Tropa de idem	3,320							
Ajuste de 1 capitan de Orientales	230							
Regimiento núm. 3 en Tapalquen	4,874							
Idem idem por Junio	4,914							
Regimiento auxiliares de los Andes	7,359 5¼							
Billetes renovados						23,000		
Prémio	1,427 4							
Letras vencidas y cobradas			89,480 5					
A D. Adolfo Conze por carne salada para la corbeta 25 de Mayo			10,000					
A D. Pablo Santillan, como apoderado del Coronel D. Vicente Gonzales, por yeguas para consumo de Indios amigos en Tapalquen	28	....	27,700					
A D. José Garay por flete de la ballenera Dos Amigos	2,700							
Al Sindico del Monasterio de Capuchinas D. Joaquin Belgrano, por la funcion de la compatrona Santa Clara	400							
Existencia	48,783 3¼	48 5¼	1,717,270 4	1,986	11,603 1	1,271,200	4,3:5,600	1,596,913 7¼
	645,970 6¼	48 5¼	1,844,451 1	1,986	11,603 1	1,294,200	4,385,600	1,596,913 7¼

FELIPE DE EZCURRA.

¡VIVA LA CONFEDERATION ARGENTINA!

¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Receptoría General del Jueves 8 de Agosto de 1844.

	Moneda corriente.	Metálico.	Fondos públicos.	Letras.	Fondo para devoluciones
Exist'a. de ayer— De comisos y multas		1,196 3			
Del Estado		....	2,000	....	9 1
Entrada		....	....	132,781 4	
Salida	8,018 2				
Puerto	110				
Contribucion	125 5				
Pregoneria	750 3				
	9,004 2	1,196 3	2,000	132,781 4	9 1

HABER.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras	Fondos públicos	Fondo para devoluciones
A la Tesorería General	9,004 2	....	132,781 4		
Existencia		1,196 3	....	2,000	9 1
	9,004 2	1,196 3	132,781 4	2,000	9 1

Buenos Ayres, Agosto 8 de 1844.

V. B.—BERNAL. BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN

Editor Responsable—SANTIAGO KIERNAN.